

ANGEL SALAS

Breves

Historias



González y Medina
EDITORES
La Paz, Oruro, Cochabamba y Potosí
BOLIVIA
1915



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

13290

Breves Historias



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

APC 81

B
868

Del autor

En preparación

LA CANALLA (cuentos)

Briefes Histories



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

AP 561

B
868

Del autor

En preparación

LA CANALLA (cuentos)



ANGEL SALAS

INVENTARIADO

No. 230212

14 de ✓ de 19 51

Breves

Historias

González y Medina
EDITORES

La Paz, Oruro, Cochabamba y Potosí
BOLIVIA
1915



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS -
UMSS, was made possible through the decisive support of the
Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Imprenta y Litografía IRIS—de Félix H. Vargas
LA PAZ—Calle Potosí Nos. 113-115



Quizá sea la vanidad de que bellamente nos hablara hace poco el autor de "Vida Criolla" la que me indujo a reunir en este volumen algunos de mis escritos, ya publicados en periódicos de mi pueblo. O acaso el deseo de guardar junto al libro predilecto, en pueril emulación, aquello que se hace en las redacciones (donde un impío deseo me arrastró también no sé si para desdicha o consuelo), abstraído de las rencillas a que por fuerza son llevados los que escriben para escandalizar al público. ¡Quién sabe! ¿Y a qué otra cosa se expone el diarista?

Pero hay en esto de "dar a luz el primer libro" una voluptuosidad tan rara, que ni el disgusto que sé ha de traerme muy luego, por ahora me retracta.

¡Y si fuera así!

En estas páginas palpita mi adolescencia literaria. Pisotéalas, lector, si te place. Escarnécelas. Ríete de ellas sarcásticamente. Son mi niñez. Son las primeras ilusio-



nes de mi musa antes ingenua y cursi, y ahora tan pícara, tan procaz y tan alcahueta.

Aquí, lector, encontrarás las líneas en veces dolorosas, en veces lozanas, que mi pluma infantil ha ido trazando con tantos titubeos, con tanta inexperiencia y candor, cuando,—enamorada de pasar las noches en vela, junto a las cajas de imprenta, en una redacción puerca, donde el polvo lo cubría todo, en épica conquista,—se divertía exprimiéndome la virilidad que entonces era torpe.....

Libro hecho de frivolidades, innocentemente, con el calor de las últimas mantillas, por un muchacho que sin tener nada todo lo ansía, que de todo se enamora, para aburrirse prontamente,—ahí lo tienes. Y si tú, lector, alguna vez fuiste niño y te encariñaste de lo ridículo, comprenderás que yo quiera, aunque no me gusten, estas bagatelas con que entretuve mi tiempo y que inquietaron a más de uno.

LOS DIAS





cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

DIA DE LLUVIA

—¡Oh, los ojos! Cómo atraen, cómo hablan, cómo miran!

Ojos grandes los suyos, venenosos, intensos, sin decirme nada me expresaron ayer un pesar hondo. Moradas las órbitas daban sensaciones de amor, un amor dulcemente tenaz en no se qué mito presentido. Sufrían.

Afuera la tarde gemía al caer la lluvia en gotas incesantes. Diríase una cantiga de estribillos eternos.

Musitó ella como en una oración, con fervor extático, sin apartar los ojos de una nube preñada de fragor:

Está la tarde nebulosa oscura;
llueve, y el viento sin cesar murmura.....

“The Rainy Day” de Longfellow, traducida delicadamente por Amable d’Arlach.

Siguiendo la triste oración, repetí a mi vez:

¡Paciente corazón! cese tu duelo;
tras las nubes existe un claro cielo.....



Y hablamos. Habló ella. Sufría. Sufría por los desgraciados, por los miserables, por los desamparados. El hampa que se revuelca. La promiscuidad de los sexos en los tugurios infames..... Todas las desdichas, en fin. Con el prodigio de su verbo armonizado por el encanto de su voz—trinos de jilguero opreso—evocaba las luchas del hambre y el salobre amargor de lágrimas que se congelan en las desfallecidas y cadavéricas fauces. Ah! Y las madres de senos exahustos. El pequeñuelo que berrea. Los chiquillos cubiertos de harapos que hurgan la tierra en el anhelo insatisfecho de hallar un mendrugito.....

Sufría ella, la noble, la pródiga.

Sus ojos enormes, intensos, tuvieron un empeño: revelar su encono. Y brotaron dos hilillos. ¿Lágrimas?

Afuera la lluvia gemía al caer en gotas incesantes. Diríase una cantiga de eterno estribillo.



MIENTRAS LA CHARANGA DILUYE SUS NOTAS

Preciosas de lejos las dos.

Acaban de llegar solas a la acera de la plaza donde la gente "smart" de La Paz luce sus atavíos, la policromía de sus trajes, el guirigay de sus sombreros y el adefesio y pretensión de sus caras bobaliconas..... Es noche de retreta.

Apoyándose en las paredes se arrastra, una señora que infunde pena y que huele a pesebre en medio al vaho mareante de los perfumes fuertes que apestan las damas y los gentiles mozos. Parece que la viejecita con la carcoma de sus vestidos, con su cara siniestra, con la osamenta de su cuerpo, que se apoya en un grueso báculo, insultara la insulsez de la vanidad mundana.....

Ha hecho alto la gente que desfila como en una procesión de santos. Semeja el apiñamiento un redil, tal es la pasividad ovejuna con que se miran los ojos de una fila a otra, sin atinar dónde colocar la cabeza, los



pies y las manos, en el azoramiento de las posturas incómodas. Sólo la viejecita, apoyándose en las paredes, continúa su marcha ante las miradas de los ojos extáticos.

Dijérase en verdad la procesión del Santo Sepulcro. El silencio es apenas interrumpido por la risa idiota de un presumido que se ríe del chiste vulgar del amigo que le acompaña; o por el comentario hiriente o la charla inocua de aquel descontento con trazas de fanfarrón, y de esta señorita con trazas de elegante.

Las dos ríen también. Cascabeleante, histérica, la risa de la morena que tiene el pelo teñido de rubio, formando con su cara color de mate un contraste raro. Fuerte y ruda, neurótica, la risa de la otra, morena igualmente, pero agraciada como con el vello del durazno en las mejillas.

—Has visto? Venir aquí la pobre señora con una sombrera del anteaño pasado.....

Era el motivo de su risa.

Continuó la morena—rubia con una vocecita de timbre que hacía pensar si fuera de colegiala atrevida o de mujer que saboreó besos intensos, plenos.

He aquí sus frivolidades, sorprendidas en el intermedio de un vals de Walteufeld que atacaba la charanga.

—Te gusta mi gorra? Muchas me han dicho que con mis melenas me viene bien; yo no lo quiero creer; sin embargo me la pongo

porque me gusta, porque yo misma le dí forma y color..... Mira tú aquella pluma. ¿Qué ridícula, nó? Parece un penacho de militar...

—A propósito, fíjate en esos militares que se ríen.....

—Si será por nosotras.....Ay! estos militares. Se les vé por todas partes. Y qué atrevidos son! Yo los enviaría al cuartel. Señálamelos a los que se rieron, quiero conocerlos.....

—¡Ay!.....

—Por qué suspiras?.....

—¡Ay! Porque no ha venido mi amor...De seguro que iría al biógrafo. Pero, digo yo, qué hará sin verme?.....

—Mira, qué bonita la francesita, eh?

—Pero su marido es un cobarde; debía ir a la guerra como fueron sus compañeros.

—Sabes tú que N. está con la viruela?

—Pobrecito! Se ha de quedar "fiero"....

—Me gustaría que se muera.....

—Por Dios, hija! No seas malvada. Pero..... No sé que iba a decirte..... Me olvidé.....

—Alguna mentira.....

—Me distrajo esa chica que decía al pasar no sé qué tonterías..... ¿Parecemos hermanas? No sé por qué se me ocurre que debíamos ser siquiera parientes y que viviéramos en una misma casa. Así estaríamos siempre juntas. Tú sabes que mi madre se enferma de continuo y por eso me es imposible salir.....

La morena—rubia en cuya mirada fulguraba un deseo, un deseo místico, un dulce fervor de éxtasis, como si el espíritu de Teresa, la santa amorosa, le animara, continuó contando a su amiga sus confidencias, llenas de amargura. Repetirlas sería cruel.

El cronista después de saborear el encanto de su risa, viéndola triste, sentía a ratos un impulso: volver, abrazarla y decirle quedo, muy quedo, que la felicidad anhelada puede conseguirse a plena fe.

La fe en que la vida es buena. En que no debemos sustraernos a los placeres que ella nos proporciona: buenos libros, muchas ilusiones y amar, amar mucho, sin escrúpulo, mientras la vanidad mundana se revuelca en guiñapos de ridiculeces.

¿Lo sabía? También la gente elegante, como toda otra, humana y miserable, tendría “particularidades de particulares pecados.”

Oh, si la rigidez de la retreta fuera observada en la conducta privada por todas aquellas gentes que tienen el mirar triste, ¡Ideal!

Pero vivimos en medio a la roña de la hipocresía.



¡ARISTOCRATAS!

PARA MUCHOS

Pregonar superioridad, es un signo de mediocracia, tal asegura Bunge. Y bien: unos mediocres criollos han dado en llamarse aristócratas desde que se rozan con unas señoritas cursis, admirablemente descritas en "Vida Criolla" por Arguedas.

Y como yo dudara todavía y como creyera de buena fé en sus blasones aristocráticos, héme tomado la molestia de interrogar a un amigo muy dado a estudios "paleográficos" y "paleontológicos". A la sazón pasaba un caballero, ante quien se destocaron muchas personas.—Ese que vé usted ahí,—me dijo mi amigo—es una persona estimada de todos sus conciudadanos, tiene mucha fortuna. En antiguos documentos leí que este sujeto hizo negociados vergonzosos para la honra de la patria. Fué anónimo en sus mocedades. Escribió algo en contra de los tiranuelos. Lo desterraron, y desde entonces su renombre.



Meditando yo en los blasones de ese caballero, él, mi amigo, sonriente, ávido de presentarme gente ilustre en traje de Adán, tropezamos con otro caballero de mirada insolente, ademanes afectados, que pasaba con lentitud, con aire de burgués satisfecho.—Aquí tiene usted una figura interesante —señaló mi amigo.—Nadie conoce su origen. En alguna parte he sabido que no tiene apellido. Se ignora quiénes sean sus progenitores, que habrían tenido la villanía de echarlo al arroyo. Le recogieron y le criaron unas personas caritativas. Ahora tiene reputación grandísima como poeta.

—¡Quién habría de imaginarse!

Siguieron desfilando por las calles muchas figuras. Hembras y machos, que a la experiencia de mi amigo, a sus lecturas y a su profundo conocimiento, sugerían mil detalles ignorados, con que podría escribirse sabrosas y voluminosas novelas. Tan inauditos, tan sucios eran los detalles, que no pude resistir más. Mi humilde naturaleza se reveló ante tanto crimen bajo y canallesco.

Pero, seguía, cruel, mi amigo, analizando personas y personajes. Este era un desgraciado que “a fuerza de arrastrarse” como aquel de la comedia, había llegado a la cumbre de sus aspiraciones para vivir ¿satisfecho? Atormentado como nunca en su vida. Cualquier exigencia le sublevaba, todo gasto le dolía, así fuese para su propio sustento. Era la quinta esencia de la ridiculez...

El de más allá tenía la manía del estudio. Y no era más que “una biblioteca semoviente”. Sus amigos le tenían por erudito. Pasaban entre los ignorantes sus aciertos. Pontificaba con grave petulancia sobre cualesquier poquedad. El calificativo de imbécil lo aplicaba a todo hijo de vecino. Era un asombro. Un fenómeno. Colosal. Estupendo..... Este fantoche fué en sus comienzos jesuita. Le alimentaron los curas. Sus padres fueron católicos a ultranza. Ahora él es un renegado. Así págale el diablo..... Su origen se remonta hasta el último cacique de Curaguará.....

Aquel pregonaba su nobleza de arrabal. De padres españoles, aventureros, hez y escoria de las playas de Oviedo, Valencia y Cataluña, que llegaron en busca del oro del Potosí, se dice de sangre azul..... Y es un decrepito. Un borracho. Un tahur. Un, sinvergüenza.....

—¡Basta! ¡Basta!—interrumpí con asco. —No quiero saber más de la aristocracia criolla.

Una honda amargura invadió mi alma sencilla que, desechando cuanto de vano, torpe y ridículo tiene la vida miserable, suele concentrarse “en el reino interior” sin más anhelo que aquel que da la meditación, el trabajo, la honradez y la independencia.

Y tuve para esas pobres gentes amargos reproches.



MI TRISTEZA

Fué una vez. Abstraído en graves problemas, no noté al punto que del páramo desolador en que me debatía, surgió, suave y augusta, una Forma. ¿Fantasía, sueño, encanto? No lo sé

El páramo pareció que se recogía en silencio. Y de la Forma suave y augusta se hizo como una cadencia rítmica, áurea, que habló a mi alma de una dicha manida, muy lejana.....

Sigo hoy debatiéndome en el torturante campo. Las cosas de la vida me inquietan con mayor obsesión. A ratos me atenacea con cruel saña el odio, un odio santo, como aquel que sintiera el poeta frente a las infamias ciudadanas. "Nadando en el vacío", que dijera el pobre atormentado de idealismo, sufriendo contrariedades, he creído en la transfusión del alma. Y hasta he sido blasfemo imprecando al cielo.

Pero, toda vez que evoco la Forma aquella, el ósculo aquel que en mi alma fundiera



ella, consagrándome en la esperanza,—la esperanza que alimentamos los pobres seres de este mundo, y que tarda siempre,—huyen los malos pensamientos. Siento el aguijón de lo infinito. Añoro con embeleso la nieve de las cumbres, las lejanas estrellas, el diáfano azul, queriendo sepultarme en el éter, en la estrella, o en la cumbre. ¡Quién pudiera dormirse allí para encontrar su forma presentida!

Mas, la dicha, manida, como en un isócrono clamoreo, martillea, pérfida, acrecentando mi amargura: ¡Insensato!

¿Ahora comprendes el motivo de mi tristeza?



¡MONJA!

Hace poco, en la fiesta de los juegos florales, escuchamos unos versos que, recitados por Mercedes Urquidi, tenían el encanto de dominar, de sugestionar, de infundir ánimo en la brega por la conquista del pan de la vida. ¡Qué sano optimismo se fundía en los labios de la preciosa chiquilla y cómo arrullaba la dicha del vivir con las inflexiones cristalinas de su voz!

No recuerdo los versos. Pero quedóme la música. Una música grata, de sin igual sinfonía, cuyo ritornello pudiera traducirse en balbuceos de amor. El amor que debemos a la vida. El amor que debemos a cuanto nos rodea. La devoción a la naturaleza que nos hace el don de los árboles que nos cobijan, de los paisajes que nos recrean, de lasavecillas que en sus raudos vuelos, en sus inquietudes y en su majestad, nos describen tantos divinos pensamientos. El amor a estos seres que son nuestros semejantes con quienes aprendimos a gozar y a sufrir, a ser felices, en fin. Que el placer no se llamara tal sin antes haber saboreado el dolor.



Y este balbuceo viene a mis labios con la consagración de una mujer en el claustro de las monjas carmelitas.

¡Infeliz! No comprendo cómo pueda alguien resolverse a dejar el mundo, a questo mundo péfido, bendito, grande, excelso, malévolo y tierno, por las cuatro paredes del monasterio, acallando la voz del instinto que nos pide afecciones muy más hondas que las frías y patibularias de la iglesia..... Aquí está el punto de distanciamiento entre los que miramos el mundo con amor y quienes buscan la paz en el claustro..... Bien está que invoquemos a Dios en nuestras desdichas. Bien está que le amemos desde el fondo del alma. Pero de esto al martirio de la sepultura, a la renunciación de nuestros hermanos, los demás seres que se agitan, aullan y gruñen, hay un abismo de insinceridad, de egoismo y falsía, que yo no lo perdono a nadie, aunque nadie se llame una mujer, cual la que se consagró enteramente a Dios, hace pocos días, en el convento de las carmelitas. Le cortaron los cabellos, unos cabellos enteramente negros y undosos; le pusieron una toca, le cubrieron la cara con un velo que me pareció ocultaba una sola enorme lágrima. Y la ungieron elegida, cuando quizá no fué sino derrotada de la vida, de esta vida que, con voz fuerte, o con voz de arrullo, como aquella que nos dejó escuchar Mercedes Urquidi, nos pide y ordena: ¡Amar! ¡Amarlo todo!



DESDE EL ARROYO

He aquí cómo he visto el carnaval desde el arroyo.

Serpentinas y ramilletes volaban, raudos, y ceñían cuerpos núbiles y rozaban senos oscilantes que, al contacto de ellos, parecían estremecerse.

Oíase por doquier el rumor de cascabeles, sonajas y crótalos de azófar; la música de frívolas estudiantinas y el falsete de fingidas voces.

Las miradas anhelantes se alzaron para ver el desfile de los mensajeros del humor. Y pasaron. Un panzudo de levitón raído, galera de felpa sucia, mascarón de risa idiota y lengua roja nariz. Otros garambainas tras este adefesio. Y, en seguida, pierrots de caras de yeso y labios de bermellón, arlequines fementidos, polichinelas extravagantes, payasos simiescos, saltimbanquis groseros y mil más, haciendo cabriolas, arrojando a diestro y siniestro ramilletes marchitos y serpentinas empalidecidas, imitando gañidos, maullidos y rebuznos; enviando besos con las yemas de los dedos a las chicas de los balcones, lo mismo que a las fámulas de los zaguanes



y a las costurerillas de baratijas. Saltaron los simios, rieron y corrieron arrojando monedas de níkel a la turba de muchachos haraposos que formaban una algarabía inusitada. Y estuvieron en todas partes.

Se diría el desbordamiento de un manicomio.

*

Y en este o aquel recinto lo mismo.

Música. Zarabanda. Caras sudorosas. Cuerpos jadeantes y fatigados. Movimientos torpes de piernas. Pisotones que promueven el incendio volcánico de dos ojos profundos, mientras la cara palidece en una contracción dolorosa. Finalmente, cansancio y ridículo.

Agoniza el vals flébil y las mejillas se tiñen de rubor. Tiemblan los senos. Sonríen los labios, secos y ardientes, tal si retuvieran un beso a traición.

Para ellas el fastidio. Y para ellos el cansancio. Y en tanto, la discreta penumbra del más lejano rincón presencia esta escena. Una clorótica pugna en vano por huir a las abluciones del intrépido chisguete que un mal trajeado payaso oprime hasta descubrir la palidez de cirio de sus mejillas. Y empapa sus rizados cabellos. Caen las abluciones cual ósculos lúbricos, fríos, linfáticos, que la hicieran daño, que la hirieran.....

Continúa en el estrecho recinto la zarabanda. Se arremolinan las parejas, una vez más, en el vértigo de la danza tan flébil

como la que enantes ritmaba el piano. Y entre el bullicio y la risa, entre el cansancio y el fastidio, habla quedo el amor lujurioso burlando frases con voz melíflua.

*

Llegó la noche.

Las titilantes luces de la ciudad difundieron un claror difuso. La mascarada cruzó por las calles rompiendo con su fingida chillona voz el silencio de la ciudad. Afluyeron a los bailes públicos, cual abejas locas, niñas precoces y adolescentes tímidos, hombres febricantes y mujeres gazmoñas, peripuestos con repulsivos disfraces.

Debajo el antifaz, los ojos adormilados e inyectados en sangre miran, miran; una multitud runrunea junto a un círculo de meretrices, proxenetas y gandules en que baila una danza canallesca. Se cimbran, ella y él, se encogen, andando a pasos lentos, muy lentos. Se yerguen, luego, en actitud brusca, como hastiados de un placer, tremolando un sucio pañuelo e imitando nuevamente movimientos lascivos. La hembra mueve, incitando, el torso, las caderas, el vientre. La sigue, ebrio, el macho, con pasos menudos, ligeros, como queriendo apurar el último exceso, como queriendo poseerla ahí mismo..... En tanto que el círculo de rameras, proxenetas y perdidos sigue el compás de la danza con palmadas.....

¡Carnaval!



EN EL VESPERO

Bajo el dombo azul, cubierto a trechos por nubes deformes y grises, extendían los campos ingénuos su júbilo feraz.

Por la senda cubierta de rambla caminaba un labriego, rústico y triste zagal, acompañado de un perro flaco y sucio y llevando a rastras un asno viejo de luengas orejas, ambos confidentes suyos en las rutinarias ocupaciones geórgicas.

Moría la tarde. Quietud vespéral.

El Sol, nimbado de aureola bíblica, se ponía azás risueño. Y como sintiendo su ausencia ululaba el viento entre las frondas. Las golondrinas, recortando en el azul su candidez rauda, volvían al nidal y, trasuntando su felicidad, piaban canciones eróticas.

De vez en vez llegaba de la ciudad un dísono rumor.

Bañado por los áureos mortecinos rayos del Sol, el Illimani insinuaba su impoluta blancura. Y las caricias áureas alcanzaron también a las grisáceas nubes. Y tornáronse en arreboles que enseñaron cosas jamás

vistas: animales quiméricos, cíclopes, gigantes, figuras cercenadas, cuadros fantásticos, abracabrantes que, en un instante, el aire denso los fundía en una hermosa aleación.

Tocaron las campanas el Angelus. Y sus sonos batieron en mi alma recuerdos impregnados de melancolía. Tristes recuerdos que removieron la pena insólita que me perseguía; que me recordaron momentos pretéritos, felices, de mi vida. Me hacían soñar que era aún adolescente, que la hablaba medroso mirándome en sus claros ojos verdinos..... Resaba, pleno de erótica unción, sus áureos cabellos tremolantes. Oprimía su boca con la mía. Soñaba sus encantos manidos.....

Y pasaron los recuerdos-rosa. Y vinieron los agoreros, agrios, grises, haciéndome imaginar su falsía, con pesadillas, sobresaltos e insomnios... Después la indiferencia cruzando por la estepa del olvido.

La quietud vespéral de aquestos campos era interrumpido de vez en vez por el ladrido de tal cual perro.....

Dibujaban las frondas arabescos. Rielaba la luna en densa alba nube.....



GOLONDRINA

Garrulaba sin cesar, aquella tarde, desde su nido. Exótico soliloquio, extraña sinfonía, que el aire, como queriéndola toda para sí, la robaba en sus ráfagas, diluyéndola.

Eran sus postreros trinos, que tenían el encanto conmovedor de los eternos adioses...

A poco una fuerte racha de viento caliginoso que cual el ábrego, fué rodando como salvaje alud, estremeciendo las innotas casas, combando árboles y volando las caídas hojas, hizo a la pobre golondrina cesar su canción y rebujarse, aterida, en la vendija de su nidal.

El día siguiente la ví majestuosa cruzar los espacios.

Abiertas las quietas alas puntiagudas elevábase alto, muy alto. Huadía en el inmenzo azul. Luego descendía cerniéndose a veces y trazando círculos en el aire, alrededor de los huertos y las fontanas. Rasando el suelo, ebria de sol, de vértigo, de colores y de perfumes, posábase en las verdes colinas,



en los lejanos oteros, en las cúpulas, en los tejados y en los árboles.

Inquieta, rauda, reanudaba sus vuelos.

Eran los últimos, porque vinieron las primeras ráfagas del helado invierno. Y fué en pos de otro cielo y de otro estío.

Canora golondrina mía, ya no oiré tus canciones! Ni te veré más radiante surcar el espacio de mis ensueños! El bramador cierzo del invierno te aleja!.....Peregrina mía, si volveré a verte!



¡PICARO OFICIO!

A LOS QUE ESCRIBEN

Hacer reir. Compungir. Hacer llorar. Corromper. Deleitar. Halagar. Fingir. Satisfacer apetitos.....Exactamente igual que esas pobres mujeres que otorgan goce a cambio de dinero mal adquirido, en el rincón del burdel.....¡Pícaro oficio!

¡Oh, sí! Aquel humorista cruel que escribió el libro que ahora pasa por mis manos, tuvo razón al decir que el oficio de escritor no se diferencia en nada del que ejercen las ramera. "Oficios los dos, de pícaros, entre los cuales andan siempre mezclados algunos tontos, pero éstos prosperan poco. Oficios que imprimen carácter, como el sacerdocio y la milicia, y en los cuales, una vez metido, no hay más que sucumbir a todas las picardías, o salirse de ellos para siempre. Y todas las bajezas, todas las infamias que dentro de ellos se cometen, se excusan siempre con una frase, que parece ser la absolución de toda culpa: "¡Qué quiere usted! ¡Es mi oficio!"



¿No han encontrado ustedes por ahí una mujer que se os abandona, fácilmente? ¿No notaron que en medio de su depravación brillan fugaces ideas, que os inquietan y dominan, de buen sentido, de ingenio, de bondad?

Así también en los círculos periodísticos. Pero no creáis que todos los actos de los del gremio son revestidos siquiera de sinceridad. No todos saben de aquello que es una sublime debilidad: el altruismo. ¡Desinterés! ¡Qué torpe palabra en labios de un periodista!.....

¿Ignoráis qué hay en el fondo de la retórica cursi que se gasta a diario con las mismas frases en las columnas de la prensa? ¿Sabéis qué se oculta tras la albura y el carmín de las caras de las mujeres que se prodigan públicamente

Con impertinencia, con fastidio, repulsivamente, zumba, subiendo a veces el tono de las insinuaciones, la ambición personal. Por que, como sucede con las mujeres, muchos se prodigan con escándalo. Unos, desgastados, inútiles para el oficio, pugnan por ver su nombre a cada paso, y como las cortesanas adoran sus fotografías. Otros acuden al medio de buscar la cooperación del amigo bondadoso para que este le pregone su ilustración y su valía... Por ignorancia o por malicia olvidan, estos y aquellos, la ingenuidad de los atractivos naturales: las prendas con las cuales se nace y se labran méritos: talento para los periodistas, belleza para las prostitutas, estilo

donaire.....Sin estas cualidades uno ni otra pueden triunfar.

Habiendo venido a este paraíso de tontos sólo para ser virtuosos y recatados, como vinieron algunas mujeres con inclinaciones al camino torcido que conduce al crimen, al hospital y al cementerio, muchos ansían ser periodistas, varios lo son ya, sin atracción, sin modalidad, sin amor, ¡vamos!, que es la condición del triunfo. De allí surge la enorme legión de los rezagados, de los mediocres, quienes, si no se deciden a luchar diariamente, por fuerza acaban embruteciéndose, “burocratizándose”, para decirlo con más desdén, en la penumbra de una oficina, a solas con la manía que les arrastrara a servir al público en las columnas de la prensa.

¡Cansancio! ¡Fatiga!.....¡No, señor! Cuando el público—enorme clientela insatisfecha!—exige en ciertos días desnudez o sinceridad, que es lo mismo, hay que presentarse con la sonrisa en los labios, aunque se tenga asco, aunque el hastío revuelva los intestinos, aunque el estómago se revele. En cambio, a horas determinadas, se vá en busca de él con el ardor febriciente de los enfermos, en quienes no se apaga la voluptuosidad del placer, como queriendo apurar el último sorbo de la copa embriagante, como deseando ofrecerlo todo, hasta caer débiles. Es, a veces, el ímpetu bravío, la sangre que hierve, el ansia mordaz; y, sólo, a ratos, la atracción de lo raro, el amor de la cosa virgen, intocada. Mas general-

mente la tendencia de la melancolía, acerbo de la raza, nos empuja a gritarle al público, caro amante momentáneo y veleidoso, nuestra tristeza, nuestros dolores, nuestra impotencia, del mismo modo cómo, en el paroxismo de la neurastenia, del aniquilamiento y la debilidad, las mujeres públicas le cuentan al primer anónimo que las requiere el pesar de sus entrañas en medio de lágrimas amargas!

Oid el coloquio brutal del autor de "Trotteras y Danzaderas" y una desgraciada mujer sublime que otorgaba caricias por igual, a un zafio que a un gandul, a un intelectual que a un simulador, a un estudiante que a un viejo verde, con el mismo ardor ingénito:

Margarita..... Tú haces hombres como se dice: yo hago literatura, artículos, libros. Si la gente no nos paga o no nos acepta, nos quedamos sin comer. Tú vendes placer a tu modo; yo al mío; los dos a costa de la vida. En muy pocos años serás una vieja asquerosa, si antes no mueres podrida; yo me habré vuelto idiota, si antes no muero agotado!

.....Pobres gentes que deben satisfacer apetitos bestiales, que deben hacer reír y llorar, corromper, deleitar, halagar y fingir, ya sea en el rincón del burdel, o ya en la redacción del periódico! Despachos ambos, ¡santuarios! a donde la gente de valía concurre para darse el tono de dar la mano a los del oficio, y contarles a los amigos cual si hiciera

valiosas conquistas, y erguirse un punto más sobre las puntas de los zapatos.

Oficios públicos! Oficios viles! Oficios santos! A cual más expuestos sois los dos para los que se dedican sin claudicaciones, con tensión, hasta sucumbir en el presidio o en el hospital.

Y cuántos medran con vosotros!
De la prensa a las funciones de estado.
Del burdel a los salones aristocráticos.
Ah, pícaros oficios!



EL DIA MAGNO

La intendencia de nuestra señora de La Paz ha sentido el soplo de la conmoción. Vibra en el ambiente de invierno crudo un rumor, que tiene la virtud de llamar a todos, patriotas, en la conjunción sublime del anhelo libertario.

En las miradas de cada rostro se sorprende una pregunta: cuándo? El pueblo colonial se apresta para la jornada en los arrabales de Santa Bárbara, Churubamba y San Pedro. Algunos patriotas,—mientras la imagen de la Virgen del Carmelo se pasea por las calles de la colonia, tendida la diestra de la que pende la insignia sacrosanta, símbolo de redención,—fingen mansedumbre a las miradas inquisidoras de los chapetones, que parece estuvieran sobrecogidos de terror, presintiendo la caída de su tiranía. Los corazones femeninos se doblegan hieráticos, pero, altivos, animan con el extraño fulgor de los ojos el sentimiento heroico de los patriotas que vela en acecho, impaciente, el momento



propicio.....Aquí un murmullo. Allí una frase que vuela, fugaz, infundiendo valor.

Ha venido ya la noche.

Muestra, límpido, el firmamento la estructura incomparable de su magestuosidad, en que brillan las estrellas con insólitas titilaciones, cual cirios recién encendidos que anunciaran el comienzo de una obra titánica, imperecedera.

Abajo, mientras, las huestes realistas se han entregado a la orgía, cumplido el homenaje de su religión, una multitud runrunea. Y comienza a converger de los suburbios, siguiendo las orillas del Chuquiapu, en la plaza mayor, donde está situado el cuartel.

He ahí la señal. Son las siete campanadas de la torre de Santo Domingo. ¡Cómo laten los corazones de entusiasmo! Un grupo, veinte, cincuenta, cien hombres, asalta el cuartel. Se oyen a poco unas voces: ¡Mueran los realistas! ¡Traición! ¡Viva la libertad! Después un tiro: ha muerto el primer héroe, Cordero, por los propios amigos, quienes el confundieran con un "chapelón".

¿Qué sucede?

Colmados los excesos de la tiranía, agobiado el pueblo por nuevas e indebidas alcabalas; impuesto a trabajar en las minas, cuyos tesoros deben engrosar la cohorte del imperio, alimentando mesnadas de vasallos indigentes; sumido en la ignorancia; negado su derecho de participación en las funciones públicas y en el manejo de los caudales de la ha-

cienda; embrutecida la raza, engañada y befa-
da; traicionadas sus creencias; asesinados los
autóctonos al amparo de la enseña del Gólgo-
ta; cargados de galeras...el pueblo ha sentido
bullir en sus venas la sangre rebelde. Año-
ran los sufridos aimaras las lejanías de su li-
bertad ultrajada por los conquistadores. As-
piran a la democracia, a la igualdad, al res-
peto mutuo, a la mutua querencia, principios
todos que en la vieja Luteecia enterraron por
de siempre los lises del Trianón y la insolente
pomposidad de Versalles y destruyeron los
muros de la Bastilla, mucho tiempo antes.
No más ambiciones bastardas de aventure-
ros sin ley. ¡Abajo la tiranía!

Y Pedro Domingo Murillo, piócer y turí-
bulo a un tiempo, lanzó el reto: "Defender con
su sangre y fortuna la independencia de la
patria!"

Las estrellas con sus alternativas de cla-
roscuro, como si el viento invernal pugnara
por apagar su esplendor, alumbraron la pri-
mera etapa de la gran obra cuya gestación
habría de durar 15 años y aniquilaría el al-
ma del pueblo.....



¡SURSUM!

¡Asciende, alma, a lo más empinado de la colina, allá, donde columbrarás la miseria y pequeñez!

Alzate ya. Camina. Y no pares hasta alcanzarla. No demandes para tu empeño la ayuda de los dioses, porque há tiempo fueron derribados de los pedestales en que ateridos se erguían.

Sé altiva y audaz cual el águila. Sé fuerte cual una campana sonora.

Y si tienes un ansia, un ansia grande, infinita, satisfácela, aunque para ello hayas de abofetear o pasar por cima los restos de quien pretenda impedirte.

Desprecia lo mezquino.

Y nunca doblegues la cerviz. Ni te inclines ante el centavo. ¡Arrójalos!

No ignoras, alma, que el desprecio es la ofensa mas cruel que puedes inferir. Tampoco ignoras que quien recibió esa prueba de cordial aversión persigue tenazmente, sañudamente, hasta que logra repararlo, vengándose. ¡Tantos hay que son presas de ese an-



helo! Y se revuelcan en espasmos, víctimas de su voracidad.

¡La voracidad del dinero! ¿Entiendes, alma?..... Opulencia.

Como el tigre joven que ha esperado lueg-o tiempo la potencia de sus garras, indefenso, y salta al olfato de su presa; así, alma, lánzate, felina, para dar el zarpazo.

¿Has hecho una villanía? El mundo repetirá contigo que sí. Mas, ¿qué es el mundo?

¿Acaso no ves que so capa de repugnante altruismo, de caridad mentida, de justicia con lentes, se cometen acciones asquerosas?

Y el mundo es encubridor. Su alcahuetaría alienta hechos villános.

*

¿Buscas, alma, la originalidad?

Desengáñate. No existe, porque tiene la fragilidad de lo relativo. Así se explica que los antiguos, a quienes admiras, no lo sean. Vivieron de su tiempo, en que, siguiendo el orden natural de las cosas y los seres, evolucionaban en el orden establecido. De igual modo que nosotros vivimos nuestro tiempo: maquinarias, submarinos, zeppelines, aeroplanos, cinemas.

La ignorancia de las gentes con quienes vivieron hizo su celebridad. Y fueron la admiración de las generaciones. Y son la reve-

rencia, la idolatría irracional de muchos ilusos que no conciben cómo puede superárseles en pujanza, en heroísmo, en sapiencia.

¡Oh, los anticuarios semovientes!

Busca la originalidad, mas en otra forma. Búscala en la fortaleza de tus puños que, como las del tigre joven, pueden ser zarpas. ¡Abrete tu camino, altiva y airosa, a puñetazos!

Mira: los fuertes se hartan con la sangre de los débiles. ¡Cuánta debilidad en tan poco espacio! ¡A ellos, pues, el desprecio! ¡Y para todo y para todos! Hasta para las afinidades consanguíneas. ¡Sólo así podrás llegar a la cumbre! ¡Sólo de ese modo podrás dominarla!

¿Después?

¡Ah! Luego te será dado gozar el postrer goce: la voluptuosidad de la muerte, junto a un árbol lozano, para que tu sangre riegue el surco de su tronco, alimente sus raíces y renazcas, ¡alma!, en sus verdes frondas. Y des forma con tu savia a sus hojas multicolores y exóticas, en un tallo amenazante como una imprecación. Las águilas y los cóndores se cobijarían en tus cimas. Y sentirías el vértigo de la grandeza.

Mas, oigo que, medrosa, murmuras. ¿Será tu impotencia? Si ella te agujonea, si los baches del camino hirieran tus pies impidiéndote continuar tu gloriosa senda, si fueras pobre, inútil, desgraciada, si las contrariedades atájaran la realización de tus ensueños;

entonces, no trepides, alma, porque no queda más remedio.....

¡Muere! te gritará tu estómago. ¡Muere! repetirán tus fuerzas ya agotadas. ¡Debes morir, pues! Mas nó con gesto de resignación, esperando que una enfermedad asquerosa cubra tu cuerpo de llagas purulentas. ¡Nó, mil veces! Te basta un ademán razonado, Un gesto audaz. Coge una hoja fina y, finamente, devotamente, húndela en el pecho hasta ahogar los latidos del corazón. O pénetrate una bala que haga saltar en fragmentos el cerebro.

¡Porque debes ser fuerte cual una campana sonora! ¡Porque debes ser altiva y audaz cual el águila!

*

Así oí razonar una noche. Ocultóse la Luna tras una densa nube. Venus y Sirio parpadearon cuál si despertaran de un sueño con la impresión de una horrible pesadilla. Palidieron muchas estrellas. Y hasta alguna fué rodando.....



EL REINO DE LAS COSAS

“Pero desemejantes a los hombres que estudian para expresar lo que piensan y que piensan para poder manifestar lo que no sienten, todas las cosas del universo inanimado hablan un idioma con el cual saben decir sinceramente su modo de pensar y de sentir”. Así escribió há tiempo, en un arranque de filosofía dúctil el original cronista uruguayo Soiza Reilly, empezando una prosa rara que habla de zapatos, botas, zuecos, alpargatas, zapatillas, que, en sucesión continua, pasan por la acera del bulevar. “Todos, dice, se arrastran. Se deslizan. Saltar. Y todos pasan por la vereda hablando. Unos ríen. Otros lloran. Algunos a la vez lloran y ríen. Así, arrastrándose, saltando, riendo y llorando, pasan también los hombres por la vida”,

Bella prosa que me hace pensar en dolores, angustias, amarguras, ansias insatisfechas, ensueños tronchados. Y también panzas burguesas, que sobrellevan con gravedad la miseria de su vida. Y almas formadas de estómagos que afectan superioridad ocultan-

do con mal disimulado interés su mediocra-
cia. Hombres inservibles que habiéndose
empachado de literatura fofa, creen en su in-
teligencia. Y la pregonan. Y se dejan aplau-
dir. Y se aplauden, toda vez que está
a su alcance, sin rubor, sin vergüenza.
Almas femeninas, todo coquetería, todo
puerilidad, que alárdean delicadeza. Y
refinamiento. Y educación exquisita. Po-
bres almas perrunas que no ocultan la ro-
ña ingénita. Y que huelen a distaneia.

Pasan sus zapatos. Pasan rozando.
Pasan de prisa. Pasan calmos y tardos.
Riendo unos, indiferentes otros, llorando los
mas. Confeccionados como a fuerza de bu-
ril, delicados, aquellos, pregonando a un pe-
rro burgués que apenas piensa. Zurcidos a
medias, toscamente, estos, proclamando mi-
seria y tal vez abnegación canina. Y los de
más aquí, pretensiosos, fanfarrones, carga-
dos de tinta y de colores, mezcla de paño y
cuero caballar, que dicen de las patas grose-
ras de quienes los cargan ostentosos.

Continúa el desfile de los zapatos. Y
qué interminable la legión de los ayunos, de
los ruinosos. Descosidos. Destartalados.
Desquijarados. Descontentos. "Así como
pasan también los hombres por la vida."

Oh, fácil filosofía de los zapatos "ro-
tos"!

Oh, dúctil filosofía de las zapatinas co-
quetas, a menudo renovadas por los baches
del camino!

31 DE DICIEMBRE

Una multitud amargada deambula por las calles de La Paz. Anunciando el advenimiento del sol han roto el silencio de la mañana las primeras notas de los gallos.—Oh, Chantecler.

El astro-rey asciende lentamente, con majestad, bañándolo todo, y deslumbrando con la mirífica claridad de sus rayos.

31 de diciembre.

Y la multitud amargada converge en los mercados. Ha traído desde lejanas comarcas en medio a la roña de sus ajuares los alimentos de la ciudad: carne envuelta en inmundos harapos, frutos verdes y mezquinos. Suciamente los productos alimenticios pasan de las manos de los indios y de las cholas, que no saben de las abluciones del agua, a las mucamas. La gente menesterosa que no gasta criados se contenta con lo peor.

Cruza un tranvía.

Y la ciudad se despierta al bullicio. Los almacenes han abierto sus puertas y los horteras distribuyen en los muestrarios los obje-



tos del día, aquellos que serán el regalo de gente distinguida. Junto a los escaparates se estacionan caras en cuyas órbitas brilla la codicia. Parece que expresaran: "si tuviera dinero"..... Y el dinero para esas caras no viene. Alguno, el más feliz, tiene un cheque de menguado importe, pero los bancos no pagan. Es el solemne día del balance, en que se repasan las operaciones del año. ¡Cuánto deudor insolvente! Mas, por extraña consecuencia, los resultados son siempre halagadores. Habrá, no cabe dudas, distribución de dividendos a los accionistas.

Alguien tiene un presupuesto para hacerlo efectivo en el tesoro de la nación; pero el tesoro de la nación no paga. Será después de la festividad, como quien dice el año próximo. Y en el magín desfilan largos días de necesidad. Otro busca un deudor. En la oficina en que trabaja no está. Seguramente no hubo chancelo de sueldos. Y así siguen desfilando los necesitados, los hambrientos, los humildes.....

También desfilan, con aire satisfecho, los getas, los panzas y los ancas, que por dentro, en vez de almas, llevan paquetes de intestinos y de vísceras inferiores, que diría Alejandro Sawa con su cruel ironismo. Esos, de seguro, esperarán el año nuevo en alegre reunión, bebiendo champaña o por lo menos cerveza, que también la paladean de buen tono.

Ha llegado la noche.

Una muchedumbre se estaciona en la plaza principal para ver las gentes—¡siquiera eso!—que se congregarán en el aristocrático club. Ya comienzan a llegar, en efecto, en carruajes de gala o siquiera en coches de alquiler arrastrados por famélicos caballos, y dejan tras sí un vaho de perfume capitoso mezcla de esencia y de mugre.

Las mesas de las tabernas situadas en la plaza están rodeadas de jovenzuelos, “esperanzas de la patria”, como se les llama, y de viejos funcionarios que ostentan un aire burgués, tal de personas acomodadas. Vociferan en consorcio, ancianos y jóvenes, aquellos alegando su experiencia, éstos dando fe de sus bríos. Y a momentos se apaga la voz del piano que no cesa de pregonar viejas y enroquecidas canciones.

¡Oh, el entusiasmo con que se esperan las doce campanadas!

Pero la noche no lleva prisa. Un viente-cillo impertinente presagiador de un chaparrón, ha venido a molestar a la muchedumbre estacionada en la plaza. Y se dispersa, llevando en el alma una impresión de aburrimiento, de pena y de nostalgia. Las lágrimas no pueden ser contenidas, y ellas rebozan en presencia de los suyos al tiempo en que se abren los brazos para estrecharlos. “Madre, sé feliz!”—“Hijo mío!”—“Hermanita!”

Ha comenzado a llover.

La animación sube de punto en las taber-

nas. Los ciudadanos de la metrópoli andina, demostrando su interés por la cosa pública, discuten sobre el régimen administrativo. Las cámaras no dan idea de clausurarse. Es evidente que ellas no deben funcionar—sino cada cuatro años. El municipio es una anomalía. No hay responsabilidad de parte de los concejales elegidos por el pueblo. El sufragio ha sido obstruído por la mazorca. La voluntad popular fué coartada. Los radicales no forman partido. Ni formarán en mucho tiempo más. Hay demasiado antipatriotismo. Todo el mundo rehuye el servicio de las armas. La prensa no es honrada. No hay arte en Bolivia. Los escándalos de la calle Yungas. La crisis. La miseria. El alcoholismo. Nuevamente la crisis. Los derroches del Estado.....

Y la retahíla continúa llena de lugares comunes, chocarrera, fastidiosa, amenizada por el chocar de las copas que se vacían con increíble rapidez. Mientras tanto, ha llegado la media noche. Y se hace un paréntesis para escuchar el himno nacional que preludia el enmohecido piano. Los brazos estrechan a los amigos, febrilmente, cual si acabara de huirse de un precipicio al borde del que se corriera inminente riesgo de perder la vida.

¡Año nuevo!

*

¿Ha parado alguien en su balance interior, el porvenir le ha inquietado a alguien?

Lo dudo. Aquí se vive al día, sin preocupaciones, sin ideales y hasta sin ambiciones.

La única ambición es la de hacerse rico, no importa por qué medios!

Oh, Molière! Cuánto daño hace tu *Tartufo*!



LAS HETERAS

Me imagino el comienzo de esas vidas. Todas son semejantes. Ved una niña que alucinada por exóticas promesas abandona sus padres, sus hermanos, su hogar. El hombre que la sedujera, después de haber apurado las primicias, después de haberla encanallado, sigue su ruta. Y la pobre niña, manchada, envilecida, conservando no obstante un rasgo de dignidad y de confianza, se arrima a la primera ocasión. Sólo que ella no siempre es benigna. Y comienza para la pobrecita el calvario. Mientras su alma alterna con la honradez y el relajamiento, sus carnes adquieren lentamente la blandura inconsistente de las cosas frágiles. A ratos, ya en bandadas, volubles e intrépidas, el riesgo las atrae. Y como las avecillas migratorias van costean-do todos los mares. Y doquiera dejan pedazos de cariño. Porque también ellas saben querer con ardores de pasión como las incontaminadas.

En La Paz son muchas. Inconfundibles. Pasean sus miradas provocando desdenes o



álucinaciones. O, al revés, se⁴ arrastran, hu-
rañas, como los gatos. Los hombres se sien-
ten fascinados por el enigma de sus ojos, unos
ojos felinos que en las pupilas tienen la inte-
rrogación constante: ¿me quieres? Las mu-
jeres honradas las ven alejarse con lástima.
Quienes llevan culpa las miran con desprecio.
Yo participo del sentimiento que las tienen
las honradas. Lástima. Porque, como la
sublime Magdala, amaron y fueron engaña-
das. Porque se arrastran fatalmente por el
cieno. ¡Irredentas!

¿Se puede creer aún en las heroicas pasio-
nes?—Abnegación, sacrificio, renunciamen-
to, martirio. todo eso parece anticuado.
Sin embargo, entre las pobrecillas heteras, a
diario se ven resoluciones de grande herois-
mo. Saben matarse, sólo que en veces no a
tiempo.

Algunos dirán que, desesperadas, obran
así a impulsos del absintio que en La Paz se
disfraza de alcohol.

Tantos beodos consuetudinarios como a
diario cruzan las calles son incapaces de ha-
cer lo que ellas. Yo creo, pues, en la vehemen-
cia de la pasión erótica que arrastra a esas
mujeres al auto-crímen. Y me pregunto: ¿con
qué derecho los hombres seducen a las muje-
res? ¿Con qué derecho pretenden evitar que
ellas se maten, cuando no quieren vivir más?



EL ARTE DE FELIPE TRIGO

Con motivo de un nuevo libro de Trigo. —“El Papá de las Bellezas”—he oído acerca de este escritor de alto análisis contrarias opiniones. Discutían su arte, unos sin conocerle, sin haberle leído; y de resbalón, otros, como quien habla de la mujer que pasa. Y con esto, tuve el desagrado de comprobar, una vez más, que la superficialidad, aquello que más alucina, es lo único que se tiene en cuenta tratándose de emitir opiniones. Y hay sinvergüenzas que se atreven a decirlas públicamente.

No hace mucho, uno de ellos exclamaba en una conferencia: “Vargas Vila es un inmoral”. Tuve la molestia de preguntar a quien lanzó esa especie si había leído algún libro de Vargas Vila. Me contestó, con el mayor tupé, que nunca, que no se atrevía tener ninguno de “esos” panfletos. Lo que él dijo del exótico escritor corría en boca de todo el mundo. ¡Imbécil! Me dieron ganas de abofetearlo. Y no es que yo salga ahora



defendiendo a Vila. Que esto quede para quienes rapiñan sus pintorescos adjetivos.

Hay gentes que preciándose de ilustradas y hasta escribiendo en algún periódico clerical, por no "echar a perder su estilo", como dicen con una pulcritud de señoritas que acaban de ponerse un traje cursi, no leen ni a Trigo ni a Vargas Vila. Tampoco, entonces, debieran leer a D'Annunzio, ni a France, ni a Maeterlinck, los renovadores más audaces que discurren a estas horas. Sin embargo repiten: "La ironía de France!", "la sutileza de Maeterlinck", "la delicadeza de D'Annunzio!" Siempre lo mismo.

¡Papanatás! No tienen más expresiones de admiración que abrir la boca: ¡Ah! ¡Oh! Y para ellos toda tentativa de grandeza fuera de lo común, no vale nada.

No es posible a esa gente encuadrada dentro de un señalado marco de criterio, hablarle de Trigo que es un desacorde. Un hombre que no piensa como la mediocridad, que tiene una concepción sublime del Amor, de la Mujer, de la Belleza, de la Vida. No es posible. Añádase que no escribe para entendimientos obtusos, con los preceptos de la gramática. Que es impetuoso como un río que sale de madre y que es tierno hasta el lindel del ensueño y la delicadeza. Fácil es, pues, calcular las resistencias que a Trigo se oponen.

Pornográfico..... lo mismo que se decía de Zola.

Destructor..... lo mismo que se dice de ese incomprometido Vargas Vila que teme a las multitudes como a las mujeres.

A ver: ¿quién suscribiría estas lindas frases de Trigo?

"Sentimental, intelectual y animal a un tiempo, tengo el honor, querido cerebral, de ser un hombre. desde la frente a los pies, pasando por el ombligo. Mi universo es grande, el de Dios, y lo pongo igual y lo medito y lo beso en unos labios de mujer que en una rosa."



ANTE EL ESTRADO

La justicia, como es ciega, es injusta. Eso murmuran por ahí. Punto es este, tan áspero, tan amargo, tan sin sentido, que a los letrados debiera preocuparles seriamente. Pero ya me imagino lo que estos aducirían: por aquí, el más grave explicaría: la justicia es un derecho. Nó—rectificaría alguno, inclinado a la Summa y al Tratado Canónico—nó, la justicia es un atributo de Dios. Y el más razonable rectificaría: no es atributo de Dios, sino de los hombres, dar a cada uno lo que es suyo.

Alguien convendrá en decir conmigo que todo esto no es más que sofisma.

Ahora bien; se presenta un caso. Un buen señor se queja ante los tribunales de haber sido injuriado públicamente por cualquier mequetrefe. Y pide justicia: una pena, un castigo, vamos, lo que sea, el caso es sentar la mano al insolente.....Ah! y que se le devuelva el antiguo esplendor y prestigio, tan venidos a menos con motivo de ese libelo. ¡Para eso ha de ser la justicia, caramba!



El parco magistrado está en un aprieto. Para lo que pide el querellante no hay legislación. Además, se ha convencido de que mediaron ofensas mútuas. No obstante, pide una exposición del motivo de la queja.

Y habla el supuestamente ofendido:

—Fíjese S. S. Yo soy un jovencito muy bueno. Muy bueno y muy santo, como San Luis. Las cosas bellas—mujer, ave, flor—me embelesan. Y he cantado madrigales a los senos púberes; a las bocas carmíneas en cuyos labios he visto insinuarse el alma con gestos felinos. Me inquietan los ojos glaucos, señor Juez, los ojos que han torturado al pobre Freneusse, esos ojos que han mirado la mar. La doradas cabelleras me atraen. Imagínome que son rayos de luz y anhele circundar con ellos mi frente bruñida, do, cual en un piano sonoro, duermen las notas vibrantes que me darán la gloria. Oh! las manos albas de apariencias de lirio. Oh! los breves pies que apenas se insinúan por debajo la discreta falda, como para iniciar el minueto inmortalizado por el divino Watteau en leves abanicos!..... La trizteza de la Luna, sempiterna, viajera de los siderales espacios, me habla de reminiscencias vagas, de cosas que no han sido y que ¡ay! me llenan el alma de hondas ternuras, nostalgias sempiternas, que me dictan elegías a los crepúsculos misteriosos, a la inanición de las piedras, al suave murmullo del viento entre las hojas. A ratos el orgullo me dicta blasfemias y heregías.....

—Basta—interrumpió indignado el parco magistrado, ferviente devoto de la moral de Epicuro- ; ese muchacho a quien usted llamó insolente tiene razón. Los herejes y los blasfemos, los desvergonzados, los cínicos há tiempo merecieron sanción. El fuego, el escarnio, la guillotina: he ahí el castigo impuesto por la Santa Inquisición a los deslenguados y protervos! Retírese.....

Y, como en los tablados, fué el personaje por el foro. Y aquí no hubo nada.



DIA SIN SOL

—¿Quién es?—me asedia esta pregunta desde hace rato.

Porque a todo el mundo le ha parecido raro que una muchacha se exprese de la manera como lo ha hecho en "EL DIARIO". Las mujeres han sido tenidas, lo son aún, en un concepto muy otro. Con ellas se podía charlar de cosas amenas, incluso de modas, pero jamás de libros ni de autores, ni del concepto que tienen de la vida, ni de su misión como "factores" principales dentro del hogar y dentro de la sociedad, ni, en fin, de sus creencias y devociones. Ellas forzosamente tenían que "ver" a Dios en todas partes, temerosas de sus furores, y resignadas a las conveniencias que, por lo general, tardaban en depararles esposos modelos, que las vistieran bien, que las alimentaran mejor y que las llevaran a los bailes y paseos, cuando no a escuchar la plática del Padre Salvador, puesto de moda por sus ataques vehementes al derecho natural. Y la moralidad en esta ocasión, como en todas las desfavo-



rables a la causa mística, ha salido a mostrar un falso brillo de virtud, enseñado con gesto malicioso de pudor. Se nos dice que hacemos obra obscena, como si la moral estuviera en ocultar la vergüenza del sexo. Inmoralidad, sicalipsis, pornografía y todas las denominaciones asquerosas que vuelven más asquerosas aún las perversidades de alcoba, también han sido puestos de moda, como el Padre Salvador. Hay que convenir en que Zola y todos los naturalistas eran unos groseros cuando se extrañaban de que el novelista pudiera pintar impunemente, con todos sus horrorosos detalles, el acto más vil de la humanidad, el asesinato, y no pueda hacer lo mismo con la unión de dos esposos, sin disgustar a los católicos, como si fuera más lícito matar un hombre que hacer una criatura. Con las mujeres se permitían los jóvenes y los "maduros" juegos inocentes: engaño, maldad, traición. Ellas son la perversidad errante que emponzoña. Por ellas sufrimos el destierro de este mundo cruel. Por ellas llevamos pecado. Y, no obstante, son ellas que, inconscientes, medrosas, propagandizan con furor las doctrinas de la iglesia. ¡Cómo se advierte la ductileza de los santos doctores que, sin embargo de repudiarlas, atribuyéndoles las virtudes más bellas: falsía, infidelidad, hipocresía, amparan su causa! Y las llaman, para atemorizarlas, pecadoras, como diabólicas las llamó Barbey D'Aurevilly. He ahí ese espíritu débil, suges-

tionado para la culpa, atraído hacia ella, engañado y beñado. El empeño nuestro, como de tantos abnegados, que no sólo reconoce en la mujer nobles cualidades y grandes disposiciones para la especulación mental; el ejemplo de Jesús que perdonó a la Magdalena "por haber amado mucho", en todo tiempo fré visto con recelo. Atribuíasele, lo mismo que se nos atribuye, falta de sinceridad y mucha osadía. Su vida llena de ingenuidades y sutilezas, como aquella de la escena de la Samaritana, en que pide beber de su vaso "el agua de la vida", y aquella otra en que deja que la sublime Magdala le bañe los pies con bálsamo, secándoselos con su cabellera en medio de la estupefacción de los doctores y comentadores del Sínodo, que consideraban como un ultraje de la "pecadora" al respeto que se le debía, no pueden menos de sugerir pensamientos más vivos que las pastorales enseñanzas de las escrituras, comentadas por los concilios. Y bien, el sexo considerado como un castigo de la divinidad, no puede tolerarse a menos que sea en provecho de la iglesia. Y con esa moral y con esos principios y con esas enseñanzas, las mujeres, nuestras hermanas, arrastran sus dolores, sus dudas, sus angustias, en medio a la indiferencia de los católicos tornados ya en epicúreos, simples deistas. Sin anhelos, sin ansias, sin propósitos. Impedidas de pensar libremente, subordinadas a la férula del levita y a las influencias ancestrales encarnadas en los progenitores, de

entendimiento limitado, pobres viejos, nacidos con el santo temor de la muerte, incapaces de un rasgo de altivez enérgica.....

*

Así un día sin sol, hablábamos con Djennana, la rubia de ojos de ensueño y labios sangrantes, valiosa conquista mía para la difusión de la simiente generatriz de atrevidos pensamientos y orgullosos sentires, tal sí como—el sol—para oír nuestras confidencias se hubiera escondido tras la cortina de gruesa nube.



EL AULLIDO

Era noche de domingo.

Después de que las fanfarras militares hubieron atacado con brío sentimentales piezas de música en la retreta del parque, las calles quedaron desiertas. Silenciosas. Alguien pensaría que la gente huía del bullicio atronador de los clarines para buscar el silencio de las alcobas.

Ella y yo fuimos a la avenida. La Dilecta, romántica como jamás, quería contarme sus cosillas, lejos de las miradas indiscretas.

*

Brillaba un astro con el fulgor mismo de la eterna viajera. Venus junto al faro del Ahorcado tenía aquella noche radiaciones sublimes.

Jugueteaba el viento con las ramas de los árboles. Sus hojas, agitándose con insinuaciones de coqueta, parecía que quisieran formar un grupo en derredor nuestro para sorprender los delicados pregones del pensamien-



to sutilmente espiritualizado en el anhelo de un amor eterno.

Y él, con el calor del alma, se dilataba. Pero sentimos frío en el cuerpo. Mucho frío. El banquillo primitivo invitábanos a estrecharnos. Y nos estrechamos tanto que nuestros corazones y nuestros labios se hincharon.....Nació un beso.

*

De pronto, la amada mía se irguió presa de cruel espasmo.....Estravió sus ojos. Su faz, que tenía el matiz de la rosa, palideció. Y abrazándome, colocando su cara junto a la mía, señaló con su mano rígida un lugar..... Allí vió surgir la sombra de su madre. Venía hacia ella. Se aproximaba. Ya estaba aquí... La miraba.....Y señaló desesperadamente..... ¡Allí! ¡allí!.....

Tuve miedo, creyendo en la locura de las persecuciones. Enjugué temblorosamente su llanto.

...¡Cuánto se arrepintió, convencida de su alusinación, de haber abandonado a su madre! Sola. Enferma. Y todo por mí "ingrato", "infel". Nadie más que *Pérez*, el nostálgico minino de manchas grisáceas le hacía compañía. Y sin consuelo lloró mi amada.

Volvimos de prisa con el presentimiento de una conmoción.....

*

Y al torcer una calle, próxima ya al hogar, la pobrecita me señaló con espanto un

perro enorme sentado en sus patas en medio a la acera que debíamos recorrer. Flaco, sucio, astroso, alargando el hocico, entonó como una letanía de sarcófago. No parecía sino que al conjuro del animal se poblara el ambiente de espíritus maléficos. La desierta calle semejaba la oquedad de las tumbas. Sentíme desfallecer. Se anublaron mis ojos. Y mis oídos percibieron el gemido aterrador de muchos seres que pugnaban por lanzar el ¡ay! del postrer aliento.

Mi amada corrió. Corrió como una loca. El satánico perro seguía aullando.

*

Los aullidos agoreros presagiaron una muerte.

La madre de mi amada deliraba presa de la convulsión fatal. A su lado, Pérez, el nostálgico minino de manchas grisáceas mayaba desesperadamente.....



ADORACION

Turbadora, gentil, divina, tal una princesa versallesca, noble presapia y gran alcurnia, pasáis, suave y grave, dejando la impresión de un lampo. Mis labios henchidos de santas palabras murmuran una plegaria. Y mi alma canta un madrigal.

Oh, señora, tornad, clemente, vuestros ojos a questo mancebo que rendido os implora.



Artista cual el joven oblato del jardín monacal que Tulio describiera, con primoroso estilo grabaría en impoluta gema vuestra imagen. Y la colocaría junto al pecho, allí donde los latidos ritman inharmónicos.



Turbadora, gentil, divina, vuestra euritmia envidiaría Afrodita y Leonardo el grande no desdeñaría trazar las líneas impecables de vuestra belleza.



*

Escuchadme, señora: Habéis ahuyentado la sedante calma desta mi vida. Y hecho vibrar en mí el clavicordio de un sentimiento ignorado!

Por ello, aquesta noche de dulces evocaciones, aquesta noche en que la Luna, discreta confidente mía, place sonreirme benévola, os proclamo reina y señora de mis pensamientos.

*

Vuestro nombre inscripto está en mi blason, oh, Dilecta, seréis imperecedera!



EN EL ALTIPLANO

El tren se ha detenido en media pampa para abreviar en el tanque la sed devoradora de sus válvulas agitadas por la violenta travesía. Ya se apresta nuevamente a correr, ya parece huir al viento que, despiadado le azota, le golpea en los flancos arrancándole bramidos de ira.....

Y he levantado los ojos del libro nostálgico que tenía en las manos. Loti el mago me contaba con su estilo único las sublimes congojas de "Ramuncho". Ramuncho es un vasco contrabandista, todo nobleza, todo sentimiento, todo amor, igual siempre que sus antecesores de ignorados orígenes, y para quien el mundo está condensado en su tierruca eúskara, la plácida aldea de Etchezar, al otro lado de los Pirineos españoles; donde se confunden hasta formar un solo cuerpo las reliquias más preciadas de su vida: su madre Franchita, buena como todas las madres, su novia Graciosa, sin par como todas las novias, la iglesia de elevadas cúpulas que semejan fortalezas y se cívica desde la otra orilla del



Bidasoa, y, finalmente, el frontón que ha contrarrestado la pelota diestramente arrojada con el guante que más parece instrumento de caza y que tiene en la parte de arriba inscripta una sentencia: "Blandka haritzea debakata", quebrantada ya por las mudanzas del tiempo. Oh, la lengua vascongada que tiene modulaciones de liturgia y que expresa intensamente las cosas plácidas y sencillas que brotan copiosas y harmónicas, de los labios de los hombres de esa raza viril—versolaris, pelotarí y contrabandistas, que lo mismo reciben el balazo del carabinero malevo, como improvisan cadenciosas y rítmicas trovas al compás de la música del "Iru damachu" que hace vibrar el clavicordio del sentimiento.....

.....

En el coche hubo un tácito silencio interrumpido sólo después de breves minutos por el pitazo estridente de la locomotora que, como desperezándose, anunció su carrera desenfrenada. Los pasajeros han sentido un estremecimiento y escuchan atentos la extraña sinfonía.

Sutiles a ratos, prolongadas después, copiosas, abundantes, luego menguadas, otra vez plenas y siempre agudas, clamorosas, ululantes, se repiten las notas en eterno ritornello de angustia, de majestad, grandiosas y sonoras, que sumergen el alma en unción infinita..... Se dijera una orquestación wagneriana, pero mucho más excelsa y potente, mucho más salvaje y primitiva. Se entre-

chocan las notas golpeando las ventanillas; y los cristales, como un remedo a la pompa del pertinaz acorde, gimen en un tintineo simiesco y medroso.....

Era el viento que vino a nosotros alzando nubes de polvo en la vasta extensión del Altiplano y derramando acordes que hacían temblar, que sobrecogían!

El tren, ahito, impávido, mezcló su voz enronquecida a la sinfonía eólica, como poseído del sentimiento estúpido de quien tiene lleno el epigastrio, y, poco a poco, dignamente, se alejó rumbo a las orillas del Titicaca.



DEL BARRIO ARRIBA

LA TRAGEDIA

Tres tiros..... Cayó la mujer, sangrando, sonriente, como había vivido. Y el agresor, su propio marido, llevándose el arma a la cara descerrajóse también dos tiros.

Una vida que era eliminada de en medio a la orgía, una vida preciada en el burdel, según lamentaban las desgraciadas que tienen su asilo en aquella posada del amor, aborrecidas de todos, solicitadas por todos. Desgraciada como ellas, supo de las crueldades de "la vida". Por eso las amparaba. Y cuando, más previsora, buscó refugio, en el amor de aquel hombre que, todos los domingos, rehuía con habilidad las astas del toro, mandándole guardar las banderillas dedicadas a ella, la novia que ya le enviaba regalos en dinero, no olvidaba a sus pobrecitas niñas, como tampoco olvidaba a la madre lejana.....

Fué todo un noble corazón envilecido.....

Se casaron al cabo, el rufian y la meretriz. Vivieron felices, como se entiende la felicidad en aquellos antros del placer. Llo-



vía para ellos el dinero. Tenían joyas, adquirieron una casa. En la impotencia del alumbramiento, los senos ya escuálidos, que no darían de sí el fruto del amor, adoptaron por hija a una pequeñuela nacida de vientre más fecundo pero desgraciado también, que servía de pasto a la voracidad de los hombres, en el rincón de la mancebía, secas las fuentes de vida de la pequeñuela.....

Toda la dulce paz del hogar, en fin. Pero, en ninguno faltan contratiempos.

A menudo se bebe, se baila, se embriaga. De un modo se llaman "saraos", "matinéés". De otro bailes, más llanamente. En aquellos el amor que se insinuía apenas, se llama "flirt"; en éstos, se llama "conquista", o algo más duro. De aquí y de allí nacen las rencillas. Cuando estallan en los primeros, se ocultan; pero, en los otros, rebosan con toda la crueldad de las cosas que apestan.....

Así fué en el caso de la tragedia en que dejó su tributo Adela Flores, a imposición de su cónyuge Rómulo Vignale, allá, por el barrio arriba..... Las comadres para ver la difunta, entraban al salón tapada la faz, inquisidores los ojos. ¿Rogaban?—¡Maldecían! las viejas brujas cual si temieran contaminarse del fuego de amor que devora las entrañas de las pobrecitas.....



LA ODISEA DE UN FRAC

Uno de los juzgados parroquiales ha fijado en lugar público un edicto que anuncia el remate de un frac. La ceremoniosa prenda pertenece a..... un señor, ¿para qué decir su nombre? Apremiado éste por la necesidad—¡crisis!—ha debido empeñar el frac, aquel frac mandado confeccionar con toda pulcritud, *chez* Herschel; haciéndose la ilusión de muchos triunfos, de muchas conquistas en aristocráticos salones, donde bailarí, luciéndola, correcta, elegante, y enseñando la pechera alba que ocultaría la inocencia, quizás la fatuidad de un corazón sencillo o ingenuo,—lo empeñó en 30 pesos bolivianos.

Así lo pregona el edicto. En escritura antipática—escritura de actuario—dice el edicto adeudar el propietario del frac treinta pesos bolivianos al señor..... ¿Para qué proclamar su nombre? Si lo exhibo, no se tomaría el hecho como la expresión de la verdad y se achacaría, más bien, a un prurito de ridiculizar, que está bien lejos de quién ésto escribe, porque ni los tiempos ni las gentes en medio



de quienes vivimos lo permiten, como asegura Tamayo.

Me inquieta el frac aquel, y me recuerda la odisea de un gabán prestado por Darío a Gómez Carrillo, que resultó en poder de Verlaine, después de haber abrigado las carnes ateridas de tantos literatos que hicieron vibrar nuestro espíritu al conjuro mágico de su inspiración. ¡Dichoso gabán! Y me recuerda también alguna historia inverosímil de un terno de ropa, a cuadritos, cedido por Soiza Reilly a no se quien y encontrado por aquél, después de muchos años, en una ropavejería.

Algo de particular tiene el frac, puesto en trance de remate por un deudor insolvente, que harto anhelaría recuperarlo, y un acreedor irascible, calibanesco y utilitarista, que se ríe de los peces de colores, de las tertulias de distinción, de los banquetes gentiles y opíparos, de las fiestas y reuniones, en fin, de cuanto no sea acumular dinero para los hijos manirrota, (que bien pronto derrochan sus energías en brazos de mujerzuelas livianas).

Cómo enfurecen a uno los prestamistas que teniendo dinero visten mal, que apenas beben "duraznillo", que no se alimentan, que no leen y le tienen aversión al frac, talvez porque no se acomoda, erecto, a su figura encorvada y puerca.

Y el frac aquél está condenado a sufrir modificaciones. El caballero que adquiriera lo enviará al sastre para que recorte lo que es-

taba demás. Acaso el perezoso sastre que hace huelga el lunes para pasar el rato en alguna borrachería, bebiendo chicha, lo empeñe nuevamente. Y, desaparezca, al fin, consumido, agotado, cubriendo la enclenque armadura de algún señorito muy ensalzado por las señoritas a quienes hace reír jugando al oso en los salones.



AL AMOR DE LA LUNA

Carlos, que sentía por Julio un cariño entrañable desde que, juntos, al cobijo de los ramales lozanos, solían pasearse martilleando ideas en el porvenir, allá en el pueblo lejano donde quedaron los ancianos padres,—estaba inquieto.

¿Dónde estaría a esas horas?..... Ya el catedrático de la facultad, aquel buen señor que dictaba los cursos aprendiéndose de memoria un opúsculo barato de Sempere, había extrañado su falta de la tarde, pues la de la mañana pasó sin advertencia en la costumbre de tolerar todas las faltas de sus alumnos, por temor a que estos le denuncien ante el rector como ignorante de la cátedra que dictaba.

Era la hora de la comida y Julio no asomaba. Carlos, inquieto, sin poder explicarse, sin poner definir, perdido en conjeturas, pero presintiendo una cosa tremenda, recordaba sus dulces confidencias con el amigo, con el camarada, con el compañero más fiel, con el hermano, en fin, que los nobles senti-

mientos de los seres queridos reunía Julio en un alma sin odios. Y en este país, lleno de ambiciones y egoísmos bastardos, ambos eran algo así como la conjunción de dos seres en un ser, con las mismas tendencias de grandeza, de abnegación, y de bien. Una similitud tan grande de ideas, de pensamientos y de ambiciones no se había visto nunca.

Aquella mañana, Carlos bien lo notó, había salido como huyéndole, muy temprano y temeroso de interrumpir su sueño. Pero Carlos, angustiado, no había podido contenerse. A su pregunta Julio no pudo contestar de pronto y se disculpó con que iría a despedir un amigo que se embarcaba esa mañana. Se marchó apresurado, sin dar más explicaciones.

Como no acudiera al almuerzo, en la pensión modesta, acogida por acuerdo tácito, Carlos se echó por las calles en busca del amigo. Estuvo en los lugares predilectos. Encaminóse a los barrios apartados, de continuo visitados por ambos, para beber miseria, para humanizarse. Y las calles, y los lugares predilectos, y los barrios apartados, permanecían mudos. Siguió caminando de un límite a otro de la ciudad, mas siempre en vano.

Lleno de cansancio, fatigado, inquieto, volvió a la casita.

El sol descendía rápidamente al ocaso. Los pajarillos revoloteaban, en los postreros

rayos de la tarde, esperando, sin duda, la congregación de los suyos para entonar juntos la canción de la tarde. Los obreros emergían en tropel de los talleres. Y las campanas de las iglesias vibraron rudamente anunciando el silencio de la noche.

Un reloj cercano, con su compás irritante, indicó las seis.

Desde el mirador del cuartucho, Carlos columbraba los transeuntes, queriendo descubrirlo en medio de ellos. Ya le imaginaba a Julio volviendo apresurado. Ya le parecía divisarlo. Sí, le saludaba con la mano..... Pero ¡desencanto! no era..... Y su inquietud acrecía a medida que la luz del crepúsculo iba amortiguándose. Se dijera de él una mujercita enamorada que esperara al amante famélica de sus caricias.

—¡No, no puede ser!—discurría Carlos—, Pero ese brusco cambio de costumbres..... Ese mutismo desconsolador e irritante..... Esos continuos vaivenes..... No es Julio el de antes: bueno, alegre, metódico..... Por qué escribe a hurtadillas y no me enseña lo que hace, como yo hago con todo lo mío?..... Aquel cajón debe guardar tesoros..... Si pudiera.....

Desechó la idea. ¡Qué disparate! Era una falta de hidalguía..... Pero estos malos pensamientos que le atenaceaban..... ¿Julio enamorado?..... Imposible, imposible. Muchas veces habían discutido el viejo tema. Planteó Julio, es cierto, el amor hipotético

conviniendo ambos en que la hipótesis en el amor no conduce sino al más exaltado romanticismo, cuando no es fruto del más refinado snobismo, signo éste de degeneración física y ausencia de placeres naturales.

Por eso Carlos amaba aquella niña, todo ensueño, que tenía unos labios tan rojos, unos dientes tan blancos y unos ojos tan negros.

Oh, su linda Elena, a menudo evocada en sus conversaciones:—“¿Qué hará en estos momentos? ¿Se acordará de mi?”—“Piensa—reponía Julio—que tenemos que volver al pueblo y que no debemos arraigarnos en esta tierra preteasiosa..... La verdad, chico, es que tu Elena tiene el encanto de las cosas divinas”.

Y no notó Carlos que al decir “tu” elevaba su vista y suspiraba hondamente como evocándola.

Acordóse cual si hubiera sido tocado por el aguijón de la duda que Julio dos días antes había depositado cuidadosamente en un pequeño jarrón, recién comprado, un precioso ramillete. Presto cogió las ya marchitas flores para reconocer la calidad, pues no pudieran ser iguales a las de los maceteros que Elena cuidaba en su balcón..... Pero, esas flores, ya mustias nada le dijeron a su anhelo. ¿Y de dónde serían?..... ¿Dónde las habría conseguido?..... Por que alguien debió

dárselas, como lo pregonaba este hilillo anudado finamente.....

La curiosidad, le empujaba..... Ahora para él era evidente que Julio tenía un amor. Iba a comprobarlo.

Con un martillo abrió el pequeño estuche. Nada notable contenía contra su deseo. Cartas, tarjetas, papeles borroneados; mas nó, aquí habían cabellos, hurgando un poco más encontró una miniatura de retrato. ¡Era el de Elena! Carlos creyó soñar viendo esa imagen. Desdobló una carta..... ¡letra de Elena! “Lejos de tí, Julio, la vida me es un tormento”, así decía en el primer renglón la fementida. Leyó, siguió leyendo, febril, impaciente. y tropezó con su nombre. Carlos no pudo contenerse. De sus labios brotaron frases duras de admonición.....

Arrojando con asco las pruebas de la infidelidad del amigo y de la mujer a quien había hasta entonces considerado suya, disponíase a salir, y vino a herirle un débil rayo de luna que comenzaba a surgir esplendente por detrás del Illimani. Y rememorando su amor perdido, los momentos aquellos en que creyó ser feliz amando a Elena, sollozó..... La luna con su sonrisa maliciosa parecía como que le insinuara pasadas horas de predilección. Bajo su amparo, tantas veces, cogiéndola del talle, había impreso besos, llenos de alma, en sus labios. Y se había embriagado con su aliento. Y había sentido la caricia de sus áureos cabellos. de

estos mismos que semejando un bucle yacían guardados en el estuche de su infiel amigo.....

Unos pasos resonaban en la escalera.

¿No sería él, el odiado, el que se complacía de su tortura, el insincero?..... Fué a esperarle en la puerta, borrando la impresión de una lágrima que se había deslizado insensible.

—¡Hipócrita!—le increpó apenas traspuso el umbral. ¡Canalla!

Y le enrostró con el estallido de su contenida cólera, su perfidia, su insinceridad, su traición..... Julio apenas balbuceó una frase de asombro.

Ciego de ira su amigo, blandiendo el martillo que utilizara para destrozar el funesto estuche, le descargó tal golpe que, tendiéndolo, le abrió el cráneo.....

La luna cambió el gesto. Sus pálidos rayos besaron la herida mortal de Julio.



ROBERTO ARMANDO LORA

PSICOLOGÍA A DISTANCIA

En sus 28 años ha recorrido desde los lugares mas honrados hasta los sitios más indignos. Ha sido electricista, joyero, mozo de cantina, lacayo; ha trabajado en una fábrica de bujías, fué sirviente en un prostíbulo, boletero en un teatro, enfermero en un hospital, otra vez mozo en un club y luego minero, soldado en un regimiento francés, cantinero, portero..... No parece sino que la fatalidad se hubiera ensañado con él, encarnizadamente, ferozmente. Si no lo echaban de un empleo a puntapiés (un marido celoso o un rival), él se aburría. Y hasta aquellas mujeres que venden amor por dos pesos, se complacían en torturarlo, ordenándole bajos e inmundos menesteres..... Donde quiera haya estado, París, Madagascar, Santiago, Concepción, Valparaíso, Villa Alemana, Antofagasta, Lima,



Arequipa, La Paz o Guaqui, siempre la tenaz obsesión: su madre que se moría, después de haber sido seducida y olvidada, enferma de tisis, como la pobre Margárita, en un hospital, balbuceando frases inciertas, algo así como un conjuro, como un recuerdo al ingrato para quien engendrara un hijo que quedaba a merced del destino. Y el pobrecito derramaba lágrimas, muchas lágrimas, para ella que era toda amor, toda dulzura, toda abnegación.

¡Cuán triste la historia vulgar a menudo acaecida!

Pero continuemos. Allá estaba el padre que le daría medios de vida, que le recibiría con los brazos abiertos, que lloraría con él por la memoria de la muerta. Mas ¡qué desencanto, qué terrible despertar a la realidad del egoísmo, de la profanación y del insulto! Ah, nó! El que poseía la sangre ardiente contaminada en un momento de locura frenética, en un momento de espasmo: él que se había arrastrado en el charco, que había vivido acechado por la desventura, en medio de la perversidad, de la vileza, de la ignominia; que no le importaba la vida porque de ella ninguna merced recibiera; que ni siquiera había recibido una mirada que le infundiera ánimo, que le diera valor..... El que llevaba en sus ojos la huella de que Lombroso habría deducido muchas cosas, no pudo mas. Y descargó sobre la persona que le

diera el sér, tres, cuatro tiros, ciego, llevado por el impulso, por la desesperación, por la locura.

Y "no me arrepiento", dijo.

¿Tendría razón?

*

La justicia, inexorable, condenó al parricida. Roberto Armando Lora fué fusilado en nombre de la ley. Y no quiso abandonar el mundo sin antes escuchar música de Chopin y de Wagner..... Y sin despedirse de sus amigos. Cortés, invitóles a cenar. Pero sus amigos rechazaron la invitación..... La consideraron insulsa y ridícula. ¡Qué mejor oportunidad para quien tiene hambre de sensaciones que una cena macabra con música de Chopin y teniendo por anfitrión a un ajusticiado!





cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

ENTREVISTAS



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

JUAN FRANCISCO BEDREGAL

—Leyendo sus poesías, señor Bedregal, tan espirituales, tan esquisitas, me forjé su imagen. Yo le habría reconocido en un grupo: simpático, ojos de soñador, alto, un tanto delgado.....

—Y me encuentra usted con trazas de.....
¿No es cierto?

Jaime Mendoza, ese pensador huraño que lacera su alma en las áridas breñas de Uncía, no fué delicado ciertamente con el poeta. Y de fijo que en su ingenuidad no tuvo la intención de herirle. Pero la respuesta del poeta retrata al hombre.

¿No habéis charlado con Bedregal? Os aseguro que encontraréis pocas personas de tantos recursos como los suyos, ingeniosos y elegantes, con que ameniza un tema cualquiera de filosofía, arte o ciencia. El lo dice: la charla instruye y educa acaso más que los libros. A fe que tiene razón. Cultivando las reuniones donde se hace comunión de ideas y anhelos, llegaría a proscribirse la tertulia chocarrera y empalagosa, a veces mordaz,



siempre deficiente y frívola, de que se hace gala no tan sólo entre gente más o menos letrada, sí que también—¡lamentable!—entre quienes por sus pujos, por sus cualidades, por su cultura, ¡vamos!, debieran erguirse del nivel mediocre. De ahí, sin duda, el propósito suyo de fomentar las reuniones del Círculo de Bellas Artes, en donde ya se palpa la espontaneidad ingenua que hace brotar, como de entre las matas, delicadas florecillas de ingenio artístico. Allí ya comienza a dejarse el egoísmo y se olvida el resquemor de las susceptibilidades y, por último, la sociabilidad adquiere un encanto especial, muy agradable, para quienes, dejándose de lo vulgar, quieren expandir su espíritu, ávido de sensaciones y no siempre predispuesto entre nosotros al goce sano.

*

Y bien. Bedregal que jamás agita la campanilla cuando hace de presidente en el Círculo; Bedregal que se muestra siempre con displicencia, pero manejando la ironía con admirable sutileza; Bedregal que le ha hecho un poema al señor Burro y que en loor del Choqueyapu, soberano de los cenizales, ha compuesto versos rotundos, tiene el alma triste. Tan triste como la de los seminaristas que lloran teniendo en las manos "La Imitación de Cristo". Y es que, como ellos, como los seminaristas de verdad que poseen el alma hecha de fervor y de ardor, Bedregal

medita y se recoge con el venerable Tomás de Kempis.

Hace dos días yo me hallaba en frente suyo. El decía muchas cosas amenas. Tratándose de literatos, mientras enumeraba las enormes facultades de Gregorio Keynolds, quién dice que siente aversión por la gramática y los catálogos de lexicología, llamados también diccionarios, descubrí en uno de los estantes de su escritorio un libro. Raro. Pequeñito. Se ocultaba junto al diccionario de galicismos de Baralt, que Bedregal consulta con frecuencia, y parecía haberse arrimado muy mucho a la Biblia, impresa en legítimo papel japonés con caracteres igualmente japoneses. Una maravilla. Un derroche infundado de dinero. Nadie entendería aquello. Bueno. El libro aquel de pasta de cuero amarilla y primitiva, cuyas hojas ostentaban impresiones digitales de muchas manos,—manos suaves y leves—, era el de Kempis. Una de las primeras ediciones, que habría pertenecido a los antecesores de don Juan Francisco.

—Lo llevo siempre conmigo. Amiel y “La Imitación” son mis lecturas predilectas,—sació mi voracidad de reconditeces. He ahí de cómo supe que este fino ironista, a la manera de Amado Nervo, tenía el alma triste.

*

—¿Por qué no nos hace Ud. el obsequio de sus producciones?—le pregunto. Y su res-

puesta, entre escéptica y amarga, me revela el ansia suya de la perfección. Nadie, en efecto, como él tan escrupuloso y suspicaz y desconfiado con sus escritos. Acordáos de Flaubert. Y como el maestro del verismo en la literatura, cultiva tesoneramente el vasto jardín de sus ensueños.

Estamos, pues, en el derecho de esperar muchos frutos del ingenio de este aventajado escritor que derrocha ideas y pensamientos luminosos, allí donde se le aprecia y estima. Sus amigos—Ascarrunz, Chirveches—fueron quienes hurtaron del olvido sus mejores versos. ¿Cómo? Bedregal publicaba pocas veces con su nombre. Modesto y desconfiado de su propio valer, sus versos se ocultaban tras del antifaz del pseudónimo. El público tenía que verlos nuevamente en letras de molde y con la firma del poeta al pié, para declarar su esquisitez.

Ya me he referido a la oda al Choqueyapu. ¿Ignoráis que ella estuvo a punto de ser premiada en un concurso de juegos florales? Pues, sí. La oda no mereció el premio, según supe, por la oposición de don Alfredo Ascarrunz. Max Grillo y Villalobos, los mejores votos del jurado, sostenían que el segundo premio debía otorgarse al ingenioso autor de la Oda. Pocas veces un poeta boliviano ajustaría la precisión en la palabra y la exactitud en el metro. Pero Bedregal no ostentó en su frac la englantina, y se reía. La risa, a veces, es un arma. Y es un comentario.

Generalmente hiere cuando menos se piensa.
Y el poeta tiene el tacto preciso para reirse
a tiempo.....Y para reirse de todo lo que tie-
ne el sello de la medianía. Acaso se ríe de es-
tas líneas.....



MANUEL MARIA MUÑOZ

Breves instantes. Juan Capriles recita versos. Yo me complazco de renegar de todo. Y Muñoz, tranquilo, atento, risueño, mueve la cabeza. De vez en vez nos interrumpe a propósito de cosas místicas con sus declaraciones de devoción: "La Biblia es el único libro que leo, lo mismo cuando tengo el alma apenada que cuando la complacencia me visita. Me enloquecen sus cláusulas enigmáticas, breves y tiernas, ardientes y apasionadas. Es un libro divino".

Y, ¡quien lo creyera! Lo que nos dice a Capriles y a mí no es afectado. No lee con preferencia sino la Biblia..... Pero, nos interrumpe:

—Son las cuatro y han de seguir viniendo clientes..... Cuando estoy con amigos inteligentes.....

—¡Gracias!

—.....no me agrada curar muelas. Voy a cerrar la puerta.....

Ha cerrado las puertas de su clínica den—



tal. Se sitúa en frente nuestro. Y con una sencillez encantadora:

—Lástima—nos dice—de no poder uno dedicarse por entero al arte y de estar obligado a ganarse la vida..... Vean: yo soy completamente sólo, es decir, de familia no me queda sino un hermano, allá, en mi montaña. Popayán. ¿Saben? Al sur de Colombia..... Saliendo de Bogotá, donde acababa de graduarme en odontología, partí para Panamá, donde permanecí algunos meses..... Me inquietaba el Perú. Fuí a Lima; pero, como en esa fecha las relaciones de mi país con el Perú no eran muy halagadoras y a los colombianos se nos miraba con recelo, decidí salvar el Titicaca para conocer esta tierra, cuyas leyendas eran de mí tan conocidas. En mi patria se admira a Bolivia. Se la admira en toda la magnitud de sus pasados tiempos, en lo que es ahora y, sobre todo, en el grande país que ha de ser por el esfuerzo de sus hijos. La gentileza con que nos acogieron a Guillermo Cabrera y a mí, las relaciones que pronto adquirimos, nos predispuso a instalarnos en La Paz, ciudad que tiene tanta semejanza con Bogotá. Por sus costumbres, por sus mujeres, por su arquitectura. Diríase que la misma mano creadora colocó a ambas ciudades en distintos lugares.....

Sencillamente sigue relatándonos sus impresiones de Bolivia y de sus hombres, de los poetas en especial con quienes cultiva amistad sincera. Tiene palabras de admiración y

elogio para Reinolds, Bedregal, Mendoza, Jaimes Freyre y muchos más, ya consagrados. Y para los nuevos, para aquellos que se inician brillantemente en la literatura, son sus mejores frases: Antonio de Sainz, Amable d'Arlach, José Eduardo Guerra, Ernesto Sanjinés, Juan Capriles.....

Muñoz conoce a los cerebros de Bolivia que ensayan en el terreno de las letras. Sus juicios tienen la particularidad de ser encomiásticos y halagadores, y confía en el renacimiento de la literatura boliviana, tan venida a menos, hasta hace poco. Experto e inteligente, para no aventurar una opinión acerca del empeño con que algunos amigos, jóvenes unos, viejos otros, borronean cuartillas, me pregunta: -¿qué le parece?..... Si lo que le digo es duro; él se muestra amable.

*

Hablemos de "La Piedad del Agua", ensayo de aliento, verdadera filigrana de arte, en cuyos versos de una justeza admirable, rueda una emoción tierna y sutil que estremece el corazón con temblor ledó. Yo diría que sus gemas fueron pulidas por una blanca mano femenina.

Refiriéndose Pedro Sienna a la bella obra de un joven poeta chileno, Juan Guzmán Cruchoaga, ha escrito que en ella no hay gritos discordantes, ni timbalerías fanfarriosas.

Así en "La Piedad del Agua". Pasa, se siente pasar el líquido elemento con tal sutileza, pandamente, por las estrofas glaucas de la poesía de Muñoz, que nos da una sensación de encanto, sólo perceptible en los nervios exquisitos de quienes gustan de las florécillas del pobrecito de Asís, o de los períodos misteriosos de San Juan.

Manuel María Muñoz me recuerda a Bataille, el fuerte dramaturgo francés de quien dijo Ventura García Calderón haber comenzado cantando. Así empieza él. Cantando, sin importarle gran cosa el mundo. "Escribo y canto—háme dicho—porque sí. No puedo contrariar mi temperamento, a pesar de que mi profesión no hace pareja con la literatura. Contrariando a la odontología envié mi poesía al concurso de los Juegos Florales. Y fué premiada.

Vea: aquí tengo unos versos que escribí esta mañana y otros de ayer. Yo escribo todos los días".

Los leo. Llevan por título: Primavera y Otoño. Panteistas, cuasi místicos. Y vuelvo a acordarme de Bataille que a través de sus versos temblorosos mostraba un alma inquieta.

"No cantaba como todos los poetas de veinte años a la luna romántica o a las mujeres ingratas. Los temas de sus melodías eran simples: la voz insinuante de la lluvia que cae, el aspecto fugaz de un día que pasa o la agonía de una rosa. Cantaba a la lámpara,

amiga de los poetas, compañera y confidente en las vigiliass fértils. Cantaba los recuerdos que se marchitan, cantaba a la infancia, el tiempo de las sonrisas claras, de las fáciles alegrías, todo lo que muere dentro o fuera de nosotros, tímida, furtivamente”.



ALCIDES ARGUEDAS

Yo guardaba para Arguedas una devoción queda, una simpatía, más bien, que nació en mí desde que, en un grupo de muchachos, ansiosos de luchar con el bagaje de ideas aprendidas en libros exóticos, comentábamos las observaciones vertidas en "Pueblo Enfermo". Unos alababan, otros condenaban. A mí la osadía de decir cosas amargas, pero reales, me subyugó. Y creo que, desde entonces, se formó en mí el deseo de ser *hombre* para ir en contra de la falsía, en contra de lo que nos corroe y nos cubre y aniquila, torna nuestro pueblo en pueblo bajo, nuestra sociedad en grupillo inculto, nuestros hombres públicos en casiques ambiciosos. ¡Aquellos valientes párrafos de "Pueblo Enfermo", cómo hieren!

Y estoy aquí, en la casa del autor de aquél libro. Vive abstraído en hondas preocupaciones. Joven aún, en su cabeza ya brillan algunas canas.

Se pasea en su estudio, una habitación llena de luz, en un tercer piso de la calle del



Comercio, desde donde se divisa gran parte de la ciudad y se vé a las gentes que pasan por la mejor calle de La Paz, tal si fuesen fantoches que se movieran al capricho de un chico travieso, prosaicos fantoches, sin alma, sin pensamiento, ignorantes de las sublimes especulaciones mentales. Las casas chiquitas y ruinosas, ostentan suciedad, basura.....

*

Se ha detenido Arçuedas después que le hube expresado algunas apreciaciones—elogiosas por supuesto—acerca de su libro. Y poniéndose en frente mío, me dice:

—No estoy descontento en verdad de “Pueblo Enfermo”. Los demás, y de cuyos títulos no quiero acordarme, fueron tentativas de la juventud, y como tales no tienen unidad ni método. Un poco tarde he llegado a comprender que no se debe publicar sino aquello que se ha madurado y refleccionado, de lo contrario resultan sin interés; pero, sirven de experiencia. Este es mi caso.....En “Pueblo Enfermo” juzgo que he condensado lo que fuimos.....

(Leve sorpresa mía.)

—Sí, mi amigo, no se asombre. Cuando lo escribí en Europa, guardaba el recuerdo triste de nuestra modalidad republicana; pero, ahora, que vivo aquí, que observo de cerca, rompería, sin trepidar, aquel libro.....

—¿.....?

—Y haría otro mucho más duro.....Entonces supuse con harta ingenuidad que mejoraríamos de nuestro estado misérrimo, incipiente. Amigos y compañeros míos ya iban escalando el poder, unos en la política, otros en la prensa, y los demás en las letras. ¡Nada! No hemos mejorado nada. Los mismos y aún peores vicios. Las costumbres degeneradas.....Será cosa de muchos años la regeneración del país. Otros hombres apreciarán las tentativas de nuestra obra.....

Las palabras de Arguedas me suenan a decepción. Busco el remedio: huir, emigrar, irse lejos.....¿Qué puede uno, con la pluma? ¿No véis por ahí que para blandirla se exige abolengos rancios, posición social?.....

Pero Arguedas me cita dos nombres ilustres, no por la cuna, sino por el talento: Jorge Clemenceau y René Viviani, ambos gloriosos en Francia, hijos del pueblo los dos, el segundo actual presidente del consejo de ministros. Mas de estas cosas no entiende el bovaryismo periodístico.

Prosigamos:

Vuela la imaginación de mi amable interlocutor hacia el otro lado del Atlántico donde pasara los mejores años de su vida, quiere enseñarme papeles de sus amigos predilectos: Francisco García Calderón, el cerebro más robusto del Perú y de la América latina; Miguel de Unamuno, el sabio español que estudiara detenidamente la obra de Arguedas y la aplaudiera el primero, espontáneo y fran-

co; Hernández Catá, Blanco Fombona, Barbagelata, Maupas, Darío, el pobre Darío, decrepito y caduco que ahora firma, impotente ya, las insulseces que le escriben cuatro o cinco muchachos ganosos de su fama.....

Me lee una carta de Leopoldo Maupas dirigida de Alemania. Maupas descende de franceses. Profesor de sociología en la Universidad de Buenos Aires, ha escrito una obra que ya es famosa: "Caracteres y Crítica de la Sociología". Joven como Arguedas, juntos estudiaron en la Universidad de París y en la escuela libre de ciencias sociales. Copio algunos párrafos de esa notable correspondencia para que se vea la grandeza de concepciones del profesor argentino.

"No sé si será exajerado orgullo o confianza legítimamente fundada; pero, no hay alemán que no tenga fe absoluta en el triunfo definitivo".

"Como extranjero no participo incondicionalmente del optimismo alemán. Para creer en la prepotencia alemana sobre toda la humanidad civilizada unida, me falta tal vez el deseo de que así sea (tengo tan dividida mi simpatía en esta guerra!); pero, una cosa si es cierta, y sea que se le aprueba o que se la repruebe, que triunfe o que la aniquilen, Alemania será un ejemplo, y será el pueblo modelo para los que quieran asegurar su fuerza externa y su paz interna.—Una falta sólo encuentro en su ejemplo, consecuencia de su propósito de perfección: su ais-

lamiento. A Alemania le ha pasado lo que siempre les ha pasado a todos los pueblos y a los individuos que quieren mejorarse. Se ha olvidado del principio democrático, que no admite más diferencia de condición social que la que es necesaria para fomentar el bienestar general. Alemania al ascender no ha querido tener cortapizas, no ha tendido la mano a los demás para que suban con ella. Entre todas es la primera que ha llegado a la más alta cumbre; pero, arriba se ha encontrado sola y sola en oposición a todas las demás, que marchaban más despacio, pero ayudándose mutuamente y creando intereses comunes. Esta es la razón de la presente guerra: la fuerza de Alemania y su aislamiento; y es un ejemplo que los demás pueblos no debemos olvidar: tratemos de ser los primeros; pero marchemos en bloque con los demás”.

Palabras de pensador. Ahí están para que las gloséis.

*

Un buen rato más. El, evocando hombres y cosas de París, ensoñando yo paisajes apenas entrevistados en algunos libros, fastidiándole con preguntas ingenuas que satisface, gentil, con un gesto de indulgencia, que me parece expresa el perdón a mi pecado de flaqueza:

—¿Tiene usted algo para publicar?—me pregunta.

—Unas crónicas que nada valen. He desistido de dárlas a luz, hasta mejor ocasión. Los jóvenes pretendemos abarcarlo todo. Y en la precipitación está la falta. Pienso como usted que es necesario pulir.....

—No piensa mal, le aseguro. Tenga presente siempre el ejemplo de Flaubert. Sus obras son imperecederas, al revés de las frivolidades que diariamente salen de París para infestar al mundo. Yo estoy arrepentido de mis primeras obras. Y me empeño en recogerlas. Por fortuna no han salido de un círculo de amigos. Veá usted, cuánto bien haríamos si antes de entregar originales a la impreta meditáramos en su trascendencia. ¡Qué de vulgaridades no irían al canasto! Cuántos adefesios se hurtarían al desgraciado público que paga..... Tengo en preparación tres novelas. Una de ellas está concluída. Mírela (me la enseña). No tiene aún título. La publicaré cuando salga a mi entero agrado. Persigo el propósito en mi novela Watahuara, que estoy corrigiéndola, de describir la vida miserable, suficiente y admirable, a la vez, del indio, de nuestro indio del Altiplano. Será labor de observación y análisis que me la reservo para un tiempo más. Publicar lo menos posible, corregirse, reconcentrarse y disciplinarse. Yo creo que ahí está el éxito.....

*

Arguedas trabaja incesantemente. Alguien que, como él, haya obtenido triunfos

en Europa y haya sido admitido en los más prestigiosos cenáculos literarios, tendría para descansar sobre sus laureles. Pero, alma de luchador, Arguedas, en la brega está con más denuedo, si cabe, que cuando comenzaba. Porque, eso sí, debe él su personalidad ya saliente en las letras, nada más que a su admirable tesón, a su firme voluntad y a sus envidiables cualidades de observador y analista.

Por encargo especial de una sociedad científica de Londres, Arguedas escribe ahora la historia de Bolivia. ¿Con qué material, preguntaréis, ha de edificar tan monumental obra? Efectivamente. Para el historiador boliviano no hay documentos de consulta en Bolivia. Ha de procurárselos en los museos y bibliotecas de Inglaterra y España y aún en los de Alemania y Estados Unidos. Es en aquellos museos y bibliotecas que Arguedas buscó y consultó. En Bolivia supuso encontrar siquiera colecciones de periódicos, memorias y folletos. Y hubo de saber que el vandalismo lo había devastado todo. En la biblioteca Municipal de La Paz, donde, a su llegada de Europa, pasó tres meses, encontró que lo mejor, lo más inapreciable, había sido arrancado..... Tal es lo que entendemos por cultura, por patriotismo!



MAX GRILLO

Como es tan breve su nombre y como es tan dulce, sus amigos y sus enemigos lo pronuncian con cariño.

—Cómo! ¿Tiene enemigos Grillo?

—Un momento. Como irracionalmente comprendemos el significado de ese término que indica méritos, que nombra talento, que expresa nervio. Jamás! Grillo no inspira odios en nuestro suelo. No puede. Es, ante todo, representante de una nación ligada con la nuestra por los lazos de la sangre. Al decir enemigos he querido nombrar a quienes recibieron la santa admonición de su verbo: los usurpadores del derecho, los rastreros de la justicia, los mediocres en el arte. Patriota, cuando han sido hollados los fueros de su pueblo, aquel gran pedazo del continente que se baña en el mar de Balboa, ha dicho sus hondos sentires llamando “traidores” a quienes hicieron escarnio de su fe. Poeta, ventajosamente conocido es: los ritmos de su lira dan estremecimientos ora de júbilo, ora de nostalgia, ora de indignación.



¡Sublimes cualidades!

*

Pero quiero contaros mi entusiasmo; el entusiasmo que me sugirió el artista, cuando una grata casualidad hizo que estrechara su noble mano y cuando ella misma hizo que me fuera dado retratarme en sus ojos, como solía retratarme, chiquillo, en el límpido azul de un surtidor lejano. ¡Ojos azules también, que tienen el reflejo de la diafanidad del éter! Ojos que contemplan asombrados las intrigas del mundo. Ojos fáciles al llanto que insinúan un alma ingénua, divina. ¡Ojos de poeta!

—Le conozco—me dijo, halagando mi vanidad de escritor. Leía mis ensayos. Los leía, como lee todo lo que se publica, bueno y malo, en la prensa diaria, siguiendo con interés de amigo y de americano, cuanto se produce en nuestra tierra, cuanto nos intriga y apasiona. Me dió consejos. Charlamos en seguida. Y tuve la dicha de oír de sus labios extrañas confesiones que hicieron temblar mi corazón en anhelos infinitos.....

El paseo, recorrido quince veces ya, en la hora del crepúsculo, parecía que se poblara de una melodía nunca sentida. Y aseguraría que los gorjeos de las torcaces y de las golondrinas se adunaban a la voz del poeta que elevaba como un himno panteísta a las cosas suaves de la tierra con un lirismo verbal tan pleno de dulzura, tan sonoro, tan épico, que a ratos tenía para mí la apostura de un lu-

chador excelsa, dejando por un momento las soñaciones sublimes.

He aquí un sensitivo, pensé, que vibra como el cristal al menor choque, un temperamento de una fineza infinita; lo mismo que pensara Gómez Carrillo de un delicado orfebre.

Y este temperamento ha echado raíces tan hondas en La Paz, que su recuerdo ha de perdurar siempre. Debe a Max Grillo nuestro reducido círculo literario un gran impulso: el renacimiento de nuestras letras.

Dormía el ingenio un sueño maléfico. Pedantes criticones amedrentaban con insólitos exorsismos la labor literaria de los jóvenes bolivianos. Aquellos declararon una guerra sin cuartel a la Poesía. El estrecho criterio no comprendía el encanto del arte. Reinaba el temor. Y vino él, infundiendo ánimo con el ejemplo. Una pléyade viril se alzó entonces desafiando las inclemencias del medio. Y continúan los que se agruparon a su derredor luchando con denuedo.

¡Hurra al restaurador!



ANTONIO JOSE DE SAINZ

Escribía el poeta desde Europa: "El Oriente me atrae".

Y sus evocaciones eran para esas tierras, Delhi, Bagdad, Jerusalén, en donde florecieron los más sublimes locos, Mahoma, Moisés, Jesús.

Es que su espíritu, refinado y esquisito, gusta de las armonías naturales, de la paz silente, de los cálidos paisajes. Y su alma sedienta de belleza va en pos del ideal.

Más ¡ay! que nunca es logrado. Apenas un alma ha traspuesto la portada que separa a la vulgaridad, siente el aguijón de lo sublime: no podría claudicar con la conformidad bovina que envilece a las multitudes. Y es un alma nómada, un alma errante que camina descubriendo en cada estado un orden y en cada período una armonía.

Así el alma de Antonio: José de Sainz.

Por impulso incontenible, rebosante, ha escrito cláusulas en que su alma giróvaga se muestra sencillamente viril y plena de emociones tiernas, y, en ellas rinde culto a la Be-

lleza y al Arte, únicas deidades ante quienes inclina su frente altiva.

El cantor de las estrofas rebeldes, de las horas de lucha, de los paisajes umbrosos, camina por ahí, llevando oculta, muy oculta, como temiendo se le descubra, la tristeza inevitable de haber nacido poeta.



DJENANA

De mirada soñadora, ojos de un claror luminoso, en que se reflejaba la apacibilidad de su espíritu, fijamente pertinaces, parecía como que evocaran el encanto de pretéritas edades, mientras de los labios, rojos sangrantes, emergían palabras extrañas, raras veces escuchadas.....

—Y bien, mi amiga, ¿cuáles son ahora sus propósitos?—la interrogué.

Pareció salir de un ensueño. Y me dolió haberlo interrumpido. Giró sus hermosas pupilas; arrellenóse en su asiento y poniendo la diminuta mano en la cara, como que se dispusiera mas bien a escuchar que a dejarse oír, con frase metálica lentamente musitó:

—¡Son tanto mis propósitos!—¡Tantos son mis anhelos, que preferiría silenciarlos! Acaban de entregarme el título anhelado: bachillera, y, sin embargo, ya me siento agobiada.....

—¿Tan áridos fueron los estudios?



—No quise decir eso..... Pasaron para mí, como para mis condiscípulas, los años escolares, con una monotonía aburridora, y cuenta que las profesoras trataron de implantar nuevos regímenes a que no estábamos acostumbradas. Gárrulamente aprendimos las enseñanzas elementales. Y tuvimos que sufrir no poco en los cursos superiores. No teníamos preparación. Ah, los esfuerzos que costaban cada examen. En fin, más o menos bien, alcanzamos el título.....

Se hizo un silencio pleno de evocaciones. Ella añoraba, sin duda, las horas de colegio. Yo.....

—Pero, diga usted ¿qué querría ser?

—Vea. Yo me decidiría por ingresar en la universidad para estudiar leyes, pero ¡son tantos los abogados! Tantos son que, según lo pregona la prensa, constituyen un peligro para el país. Y no me agradaría aumentar la legión de ellos..... La medicina no me atrae porque no se acomoda a mi temperamento..... Sufro horriblemente cuando veo padecer. He aquí, pues, cortadas para mí todas las carreras.....

—¿Entonces?.....

--Entonces, yo querría continuar cultivando mis aficiones. Usted no sabe cuáles son.....

Se animaron sus ojos. Parecióme que asomaba por ellos un sentimiento ignorado. Se irguió en su asiento mi encantadora ami-

ga. Y hasta su voz giró en una tonalidad agradable.

—Ignora usted cuáles son, ¿verdad?—replicó tímidamente. Y tal a su confesor, medrosa, como una paloma sorprendida, quedamente primero, y franca, después, a medida que iba diciéndomelo todo, continuó:—A hurtadillas, desde yo no sé cuando, leía mucho. Todo libro que por suerte o por desdicha caía a mis manos lo devoraba ávidamente. Descuidados mis hermanos, dejaban sus llaves con frecuencia. Abría sus cajones y me encontraba con libros exóticos, que iban revelándome, con una elocuencia sugestiva, los áridos problemas de la vida. Y nació en mí la idea de escribir..... Cuando la profesora de retórica nos pedía composiciones de estilo, yo me esmeraba para presentarle extrañas muestras de ingenio que le hacían dudar. Pulía, cual un encaje. Y me interrogaba privadamente, si lo que yo llevaba a clases era copiado. Quería saber los libros que, según pensaba, eran consultados por mí..... Y el orgullo que tengo es que casi todos mis trabajos obtenían buenas clasificaciones..

—¿Qué autores leyó usted?

—Tantos pasaron por mi imaginación que de todos ellos quedan grabados: Valle Inclán, Pardo Bazán, Gómez Carrillo.....

—¿Y clásicos?

—Fuera de Cervantes, ninguno. Es lo que lamento. En el Liceo no se nombraba

sino El Quijote. Y se leía esa maravillosa obra sólo fragmentariamente.

—¿Cuál es su predilecto?

—Gómez Carrillo me encanta. ¿Conoce usted sus confidencias de París y Madrid? Fué uno de los libros que más revolvió mi imaginación. Lo conseguí en casa de una amiga, que ni siquiera lo había leído, y me lo hice obsequiar. ¿Leyó usted los sentimentales cuentos de la Pardo Bazán? Desde que una monja de Santa Ana nos hacía leer algunos de ellos, no los olvido. Y Valle Inclán, ese marqués solitario, con sus exotismos ha sugerídomé extrañas sensaciones artísticas. No me agrada del todo, pero le admiro como a un orfebre, como a un constructor de sonatas maravillosas. Bobadilla, ese tremendo satírico, que tan bien vapulea a los grafomanos, me infunde simpatía. Y Trigo.....

—¿Lée usted a Trigo? Puedo yo en abono suyo escribir muchas cosas; pero.....

—.....Dirá usted que las mujeres no debemos leerle..... Es general el concepto que se tiene sobre este escritor como ¿qué diría?... como pervertido. Seguramtnte que Ud. no lo conoce..... De otro modo, alabaría usted esa afición mía.....

Sonrió picaresca.

—Porque lo conozco digo que.....

—No prosiga, adivino su pensamiento. Pero le diré a usted, también en abono del

escritor, que su estética delicada y fina, cual la seda que se aja al roce de las manos torpes y sucias, y su ética, extraña porque no se predica, pero real seguramente porque así la imaginan todos los seres superiores, desarrolladas ambas en novelas verosímiles, de sabor agradable, son tendenciosas. Trigo predica una moral que no se acomoda, verdaderamente, al paladar de los conservadores del arte; pero que está acorde con los revolucionarios, con aquellos que ansían mejores tiempos, con todos los que tienen el culto predilecto de la Belleza. Y para mí Trigo es tan naturalista como lo fué Zola, tan delicado como Flaubert, y tan elevado como Zaratustra.....

Sorprendiéndome oír tales razonamientos en boca de una muchacha, de una bachillera, que, como sus hermanos los bachilleres, me imaginaba fuera enemiga de lecturas; pero, en punto a moral, a la moral que ella entiende, confieso que me inquietó. Pecando de intolerante, aguzando más bien sus razonamientos, insistí en un pensar diferente del suyo. Disertamos como dos colegiales sobre lo mismo: "el amor en la vida y en los libros", aferrada ella en el snobismo del autor español, ecléctico yo y sumamente escéptico. La charla se avivaba con el fuego maligno de sus ojos que adquirieron fulgores de deseo. Al cabo la concreté en lo que yo anhelaba conocer.

Ella no desea ingresar en ninguna facul-

tad. Ya lo dijo: no quiere aumentar el ejército de los abogados, ni quiere hacer gemir al prójimo en los hospitales. Tropieza con el inconveniente de sus padres, caprichosos e imperativos, un tanto torpes, como los padres de casi todas las muchachas; ellos le obligan a inscribirse en uno de los dos únicos cursos que tiene la universidad para anular a los jóvenes de amplios pensamientos. Ella quisiera estudiar ciencias sociales; pero esa facultad tardará en instalarse. ¿Qué existe? Pero es deficiente. Y mi amiga lo sabe.

¿No estaremos abrigando en nuestro seno el germen de una escritora?

Yo lo comprendí de ese modo. Y le insinué el periodismo. Sus azares. Sus penalidades. Sus alegrías. Y sus triunfos. Vaciló.

—Esa lucha constante, esa eterna incertidumbre—me dijo al cabo—si temple el espíritu y le enseña a ser fuerte, yo quisiera tenerlo viril.....

—Pues, en sus manos está. Escriba usted. Ahí tiene “El Diario”. Jóvenes todos quienes lo redactan, allí se junta todo un núcleo entusiasta que a nadie teme, ni por nadie se interesa. Allí domina sin ambages, el espíritu imparcial, acometivo a veces, cuando el hecho que se comenta rebosa los límites de la prudencia. Y ecuánime siempre con todo aquello que es necesario, con todo aquello que es justo. Sus columnas están blancas a las sanas intenciones, a los nobles pen-

samientos. Usted tiene, desde ya, un lugar en nuestra mesa. ¿Verdad que nos ayudará a servir al público, único Dios de la opinión, único soberano de la prensa?

—Me decidiría si fuera cierto cuanto usted me dice.

—Si no le desagrada, ¿le contaremos ya entre los compañeros y colegas?

—¡Magnífico! Seré su colaboradora.

—Colaboradora, no. Redactora. Ya le encomendaremos una sección especial. Allí podrá usted dejar volar “al pájaro azul” de su noble pensamiento, libremente.

—Pero no me animaría a poner mi nombre.

—Como guste. Le bautizaremos con un seudónimo. Y se me ocurre ya uno: el de la encantadora protagonista de una de las mejores obras de Loti: Djenana. Sus hábitos, sus grandes ideas, su rareza en medio de las mujeres de La Paz, todo hace que yo encuentre una similitud muy grande entre aquella pálida flor sentimental de los jardines de Stamboul y usted, carísima amiga.....

—Sin eufemismos, le agradezco su comparación. Y acepto mi nuevo nombre. Me llamaré Djenana..... ¡Ji! ¡ji! ¡ji! —rió suave, distinguidamente— Y escribiré desde mañana.

Satisfecho plenamente de esta valiosísima conquista, salí de la estancia de mi amiga grandemente emocionado.

*

Y durante un tiempo, Djenana escribió en "El Diario" en forma que alarmó a "La Verdad". Este periódico, indignado por las ideas de "la bachillera", hubo de dedicarle algunos editoriales y tal cual gacetillas. Entre tanto, el audaz ejemplo de Djenana, fué secundado por una pléyade brillante. *Margarita del Campo, Pepa Lili Faeld.....*

¿Quién pudiera decirme, qué será ahora de mi amiga?



MONSEÑOR LARREA

Espero algunos minutos en una habitación que ostenta en una de las paredes este letrero: "Sala de espera". En un rincón de ella se sostiene una escoba. Dos sofás antiguos, pero bien conservados, tres sillas que han debido sostener el peso de ilustrísimas personas, desgastadas en la esterilla que ha sido renovada con un género especial, tres mesas viejas, viejísimas, diferentes, pregonan su procedencia: ésta fué traída de un rincón aristocrático, aquella redonda de solo tres patas, recién barnizada con un color que no debió ser el suyo, sentiría el roce de unas manecitas delicadas y aquella otra que no afecta pretensiones que no ha sido tallada por ninguno de sus costados, acaso ayudó la gestación de ideas nobilísimas en el retiro de un convento..... Y estos muebles entremezclados, tan modestos, en esta sala de espera sumida en vaga penumbra aunque el sol de octubre derrame por todas partes la mirífica claridad de sus rayos, evocan las severas sacristías y hablan de la parquedad y austeridad de las oficinas episcopales.



Al otro lado, el ruido metálico de una máquina de escribir indica el trabajo de la secretaría; trabajo piadoso y constante de indicar normas a los párrocos, impartir instrucciones, pedir cuentas a los noventa curatos de la grey paceña, borrar las dudas de los feligreses, satisfacer las exigencias de los fieles de provincias que claman por el cura de almas, temerosos de naufragar en la fe de la iglesia, examinar los pliegos de matrimonio, cumplir con las obligaciones impuestas por el estado.....

En todo esto pensaba, con el recuerdo de los tiempos ingenuos, los buenos tiempos, aquellos en que, medroso del castigo divino, cumplía con los deberes píos bajo la mirada tenaz del sochantre obeso y malvado, cuando el ruido de unos pasos vino a mí y una voz me indicó:

—S. S. está desocupada. Pase usted.

*

A qué repetir con la exactitud precisa lo que dijo Monseñor Larrea, como lo hacen los periodistas célebres que imaginan el reportaje en una serie de preguntas y respuestas, preparadas de antemano? No es tal mi objeto, porque tampoco le interesa al público de nuestros días saber lo que opina una persona sino cómo vive, cómo piensa, cómo come. Y en esto estoy de acuerdo con un original cronista uruguayo que con su peculiar sistema tantos éxitos tiene obtenidos. Así, pues, para

conocer a una persona, para estudiar su psicología, "es necesario tomarle de un brazo, dulcemente. Es necesario hacerle hablar. Callarle. Y es necesario hacerse en su presencia el pequeñito. El inocente. El tonto".....

Monseñor Larrea me recibe en su escritorio, y se incorpora para extenderme la mano cual si fuéramos antiguos amigos. Llena de luz la pieza que ocupa, desde donde, junto con las alturas del Alto, se divisan pedazos de campiña al pie del abrupto cerro. En su mesa atestada completamente de oficios, cartas, copiadores, registradores y cuanto significa esfuerzo, atención, trabajo, no se vé un claro. Tal es el montón de papeles.

Monseñor que se resguarda del frío con un vellón en los pies y la cabeza con un birrete especial que no es romano, ni español, sino de ligera tela, como el forro de un sombrero cubano, me cuenta muchas cosas dolorosas. Sufre. Con una admirable resignación cristiana soporta un mal intestino. Los que habéis sentido punzantes agudezas en el vientre, sabéis lo que es fatiga, dolor, angustia, fastidio, deseos de morir o de pegarse un tiro. Y Monseñor me dice llanamente con la sonrisa en los labios que el mal crónico de que adolece le ha llevado por tres veces a los lindes del sepulcro. En febrero de 1914 sufrió tan fuertemente, que los médicos lo desahuciaron. En el pleno uso de sus facultades mentales, aguardaba la muerte. Hubo un momento en que el cerebro se le aletó. Estaba perdido. Pe-

ro la Providencia quiso conservarle la vida; no debía morir aún. Estaba llamado a sostener la piedra del catolicismo en el departamento más populoso de Bolivia. Y él que no anheló jamás por espíritu de modestia y disciplina un cargo tan difícil como el de obispo, tuvo verdadera sorpresa conociendo los designios del Señor que le obligaba a servirle con más ahínco y decisión, si cabe. Su sorpresa fué mayor cuando periódicos cleróforos propiciaban con ardor su promoción a la silla episcopal, sin que él lo solicitara, enemigo como es de las vanas ostentaciones.....

*

La intención felina de mi sonrisa, no influyó en Monseñor para que se revelara el gesto apetecido. Nada de inmodestia, nada de orgullo, nada de afectación. La más completa sinceridad. No ignora Monseñor que el obispado de la Paz en las circunstancias críticas por las que atraviesa no es en verdad un cargo honorífico. Ha menester de luchar con tesón en lo que se refiere a las deficiencias del clero llamado a conservar latente el concepto cristiano de las masas. Es preciso luchar igualmente por la integración de las fracciones descreídas. Y lamenta el poco interés de la juventud para dedicarse a la carrera eclesiástica. Tan deficiente es el clero en la actualidad, que de noventa parroquias existentes en el departamento de La Paz, apenas se hallan provistas 40, siendo constantes los re-

clamos de los pueblos, de las comarcas y de las estancias. Y tan poca afición hay por los curatos, que apenas cinco mozos cursan estudios en el Seminario.

Monseñor Larrea se muestra tolerante en cuanto al matrimonio civil dictado con alguna precipitación, según él; pero no está conforme con la atribución que se ha conferido a los corregidores de cantón, parroquiales y alcaldes de campo, individuos ignorantes y abusivos, en su mayor parte, que no tienen el menor concepto de sus deberes. Esas menguadas autoridades explotan de la manera más escandalosa a los indígenas de la campaña. Confía que esta parte de la ley ha de ser modificada por humanitarismo, pues que no es racional permitir por más tiempo semejantes abusos. Para ello debe devolverse al clero sus prerrogativas.....

*

¿No es cierto que no son afectados sus pensares? Esperad. Acabaréis de conocerlo cuando os refiera las visicitudes por las que hubo de pasar en más de quince años de ministerio parroquial en pueblos como Laja, Coroico, Pacallo, Quiabaya y muchos más, donde, absolviendo pecados, exhortando la contrición de los fieles, predicando el bien, confortando a los moribundos y señalando a todos con frases dulces y persuasivas el cielo, término de nuestra peregrinación en este valle de lá-

grimas,—contrajo el mal que le hace bueno, santo, piadoso y condescendiente con las humanas flaquezas. Debía, entonces, por fuerza olvidarse del desayuno, del almuerzo y hasta de la comida. De ahí la descomposición de su organismo que ahora le tortura con frecuencia. Su semblante sinembargo denota energía y nada significa de que pudiera tener obstruídos los intestinos. “Es que soy de una raza fuerte—explica.—Mis padres, mis hermanos, todos se han distinguido por su fortaleza”. “En Chuma, donde hemos nacido, nunca solíamos enfermar”. Y quien habla así es un hombre de 61 años.

*

“Cuando estuve en Roma—me dice—en compañía del Ilmo. Bosque, quien me distinguió nombrándome su secretario particular, tenía deseos de conocer todas las capitales de Europa; pero no me fué posible, porque en Génova Monseñor Bosque fué atacado del terrible mal del cólera que apresuró nuestro regreso al país. El médico que le asistió predijo que no viviría más de seis años. Y se cumplió. Adviertan que la medicina no estaba entonces tan adelantada como lo está ahora. ¡Oh, la medicina! Para mí es un arte”... No oculta Monseñor Larrea su entusiasmo y en una explicación de anatomía que me hace acerca de las víceras y de los intestinos, da muestras de conocer con más o menos precisión la técnica del oficio. Se explica estas

devociones porque de Muñecas parten los curanderos, esos ingeniosísimos bohemios "Callaguayas", en peregrinación por toda la América, ofreciendo remedios extraídos de las yerbas. Y en Muñecas, la provincia de Monseñor, todos son aficionados a la medicina talvez por aquello del contagio. Allí no var nunca médicos, ni el gobierno nombra titulares. Los habitantes se ayudan mutuamente. De ahí también que Monseñor sea aficionadísimo a la curandería aunque para disculpar sus entusiasmos médicos, arguya su frecuente trato con los galenos.....



INTERVIU CON UN PERIODISTA DE AGALLAS

Cuando estuve en Oruro, como corresponsal, con sustos y pesadillas, de un diario que dejó de ser tal, ya le había conocido, pero nada más que de vista.

Un amigo guazón, Aponte, actual director de "La Prensa", me lo señaló:

—¡Canelas!

—¿Cómo?

--Canelas, hombre; Demetrio Canelas, el de las "Aguas estancadas". Y con su manera peculiar de decir las cosas, me contó que en esa novela le había sido difícil encontrar la relación del título con el contenido, añadiendo que la comparación había sonado mal en Cochabamba, donde se murmuraba que ella fue escrita por despecho de no se qué líos amorosos contrariados.....

—¡Ah!..... Y desde aquel día me dí a observarle con curiosidad. Los tipos raros me han traído siempre. Y Canelas y yo somos así.



Cotidianamente le veía paseando por las calles de Oruro su figura diminuta, cual joya de orfebrería indígena, que puede decir Soria Galvarro, aficionado como es a las filigranas. No tenía más compañía que unos catalejos llevados a guisa de escarcela. Desde un punto cualquiera divisaba con ellos el horizonte sin fin del arenal, que, como en los oasis africanos, ya delineaba ciudades, ya indicaba un ejército en tropel que en medio de una nube densa, densa, se alejaba.....

Moreno y lampiño, joven aún, de vestido claro a cuadros, corte chaquet, que llevaba la factura de una sastrería pobre de Santiago de donde poco há volviera, sombrero de paño color canela, zapatos canelas también, y los infaltables anteojos, tenía un marcado aire de "tourista". Sólo que le faltaban las alpinas y el Baedeker.

Así le conocí a Canelas en Oruro.

El director de "EL DIARIO" me dió el encargo de hablarle sobre cualquier cosa. ¡Canelas! Y, evccando su figura inolvidable, pensé que no me sería difícil reconocerle. Había llegado de Oruro sin anunciar, y era muy probable que se marchara en seguida. Por que Canelas, no obstante su reposo de apariencia, tiene el alma inquieta y múltiple. Escribe sobre Bergson y su obra. Funda diarios. Publica novelas. Hace cuentos. Va de aquí allí, en viaje continuo. Defiende un pleito. Candidatea. Y sale derrotado.

—Derecha, 67, indicóme el camarero del Hotel Guibert, y allá me fuí sin saber aún qué le diría para presentarme y hacerle el honor de mi visita.

Eran las seis y treinta minutos de la tarde.

En los precisos momentos en que llegaba a su alojamiento, se apagó la luz eléctrica. ¡Canelas! Demetrio Canelas salía para la calle en compañía de un señor que después supe era Carlos Aguirre.

—Perdón, si les interrumpo.....

Canelas se apresuró atentísimo.

—No, no, todo lo contrario. Pase usted. Salíamos un momento, pero no importa.....Y la luz se hizo otra vez. Prosiguió:—Qué se le ofrece?

En realidad no me llevaba a él sino un impulso de curiosidad malsana, primero, y después, el de agradar al director de mi periódico. Esto naturalmente, no podía decirselo a Canelas. Pero..... Los hombres célebres, atraen siempre, como lo tiene probado el compañero Soiza Reilly..... Me evadí:

—Es muy grato para mí poner mis servicios a sus órdenes, de manera incondicional: repórter de "EL DIARIO". Y le digo mi nombre.

--Tome usted asiento, amigo Salas.

Yo esperé que me invitaría una copa,... y ni agua.

La entrevista debía ser corta e inició la charla.

—Sincero admirador de usted, enterado de su llegada he querido saludarle. ¿Me disculpa?

—Encantado. En mis mocedades—me dice—también fui periodista y, por ello, recibo con agrado su visita.

—¡Cómo! ¿No escribe usted en “La Tribuna”?..... A fe de amigo le aseguro que se trataba de un periódico interesante. Reflejaba admirablemente la sólida preparación periodística de usted, a quien yo suponía director. Me engañé entonces. Y es lástima, porque de entre los periódicos de Oruro que llegaban a nuestra redacción, “La Tribuna” tenía un sabor especialísimo.

—Es cierto. En ese periódico sólo tuve una pequeña participación. Ha dejado de editarse. ¿No lo sabía usted?.....

Sí que lo sabía y no ignoraba tampoco el boycott que le hicieron los demás periódicos, no queriendo proveerle de papel. Me refiere en seguida que en Oruro para dar a luz un buen periódico se tropiezan con serias dificultades, tanto materiales como intelectuales. Me dice que, sin embargo de estar bajo su dirección, “La Tribuna” quedaba desatendida a causa de sus continuos viajes. Aquellas dificultades impedían hasta la normalización de las horas de salida, cosa que le hacía perder mucho terreno en cuanto a la venta diaria. Piensa, a su vuelta, salvar esas dificultades para volver a editar ese diario con elementos que adquirirá en La Paz. Se interesó por

conocer las instalaciones de "EL DIARIO", con el fin de adquirir una maquinaria semejante a la que posee, en especial unas máquinas de componer "Linotypes", pues que le pareció una maravilla desconocida en Oruro que, al mismo tiempo que se utiliza el tipo común, con estas máquinas, pueda emplearse de diferentes calidades, hasta el de 46 puntos en avisos, todo a discreción.....

Canelas gasta pocas palabras. Hay que adivinarle por lo menos la mitad de lo que quiere decir, pero es condescendiente y posee admirables cualidades para el reportaje: seriedad, posse, mucha posse. Y apenas se sonríe.

Me explayo a mi turno en consideraciones diarísticas. Para que un diario sea verdaderamente tal, no debe meterse en política. Dar la impresión diaria, la nota, el eco, informar al público, en una palabra, he ahí la labor del periodista de veras. Los periódicos de doctrinas en desuso, campanudos, con editoriales kilométricos en que se habla hasta el cansancio de la constitución, de la carta magna, de los derechos hollados, de los fueros invulnerables, de la revolución francesa y de las tiranías, son para pueblos chicos, donde tales escritos se comentan en la puerta de la iglesia, en la botica o en la tienda de tal o cual comerciante que por mantener corrillos perjudica su venta. El público de las grandes capitales, más inteligente, más consciente de sus convicciones, más ocupado en

fin, no gusta sino de noticias. Cosas ligeras y amenas que se leen con agrado.

—En ese terreno ustedes han ganado mucho.

—Tantas gracias.....

Canelas evoca tiempos mejores.

—¿Te acuerdas, Carlos?—le pregunta a Aguirre, y me explica:—Con él tuvimos en Cochabamba un diario independiente. Se llamaba “La Prensa”. ¡Ese sí que era diario! Ah, cuan lejos todo aquello, verdad, Carlos?..

—Y bien—le interrogo resueltamente, ¿a qué obedece su viaje? Alguien decía que usted ha venido para tomar un puesto en “La República” y no falta quien asegure que, a raíz de la crisis ministerial, el presidente de la república le ha llamado por telégrafo.....

—Mi viaje no obedece ni a una ni a otra cosa. Y muy serio: Una cartera no me basta. (¿Querría dos carteras y con pesos?). Me arrepiento de haber venido ahora que se ha producido la crisis, porque pensaba hablar con los ministros y mis gestiones han de interrumpirse.

—¿Algún pleito, entonces?

—Sí, un pleito. Tendré que verlo personalmente a Montes, aún que, supongo, ha de estar ocupadísimo con esto de la crisis, pero no importa.

—“La Tribuna” no propiciaba en Oruro el “partido” de la “Unión Republicana”?

—Cabalmente.

—Esa propaganda debe haber encontrado

muchos adherentes. Usted no ignora que las novedades sugestionan aunque muchas veces ellas, de puro antiguas, hayan sido olvidadas. En este caso tienen el mérito de presentarse con un disfraz que oculta el cuerpo. En cuanto él sale a relucir viene el desencanto de siempre. Como quien dice, las mismas caras, pero con distintas caretas.

—No solo en Oruro, sino en toda la república hay un entusiasmo colosal. La formación del nuevo partido obedece a causas momentáneas.....

—Pequeña pausa. Yo espero que continúe, pero se detiene, arrepentido.

--En Oruro, ¿no era usted el presidente de este nuevo partido?

Canelas se ronríe y tose.

—No. Aún no se ha llegado a definir la presidencia, pues que no se ha encontrado aún el personaje que reúna los suficientes prestigios para hacerse cargo de la dirección de nuestro partido. Sinembargo, tenemos tres candidatos, caballeros distinguidos todos ellos que harían bastante en pro de la nueva doctrina. (Yo pienso que ellos serían el doctor Canelas, el doctor Marco y el doctor Quintín Mendoza).

Ha hablado de una doctrina.

—Cuál es ella?—le interrogo.

—En Cochabamba ha circulado ya un manifiesto suscrito por el doctor Salamanca, que debe haber llegado a La Paz. En ese manifiesto se halla condensada la doctrina.....

Tomo bríos y me dispongo a perorar:

—No lo he visto, pero según me han dicho, en ese programa se ha inscrito, como uno de los puntos principales, el respecto a las creencias católicas, que, a ser efectivo, estaría en pugna con las ideas de avanzado liberalismo, cuyos frutos son el laicismo en la instrucción, la laicización de los cementerios, el matrimonio civil y el desafuero eclesiástico, que tantas resistencias han tenido por parte de los conservadores. Su sanción como leyes de la república fué aplaudida por los elementos sensatos del país, como debe tener usted en cuenta, amigo Canelas. Mas, si los elementos aunados en el nuevo partido, que se sabe consta de liberales puritanos, liberales doctrinarios, conservadores, constitucionistas y hasta radicales, se propusieran llevar reformas en nuestros hábitos, como la cremación de los cadáveres, por ejemplo, o la separación de la iglesia y el estado para ir un poco más lejos. necesidad esta última que ya ha sido planteada en el Congreso, ¿en qué situación quedarían esos elementos?

Yo creo que el fracaso del nuevo partido sería inmediato. Sus componentes no podrían avenirse nunca. En materia económica, que por ahora es la primordial para la buena marcha de los negocios públicos, las opiniones individuales y de cada grupo son dispares. Los mas osados, alegando las necesidades de la república, abogarían por la creación de nuevas gabelas. Otros, antes de imponer

nuevos impuestos, pensando con acierto financiero, querrían que el estado otorgue facilidades a las industrias nacionales, ahora que nuestros productos de riqueza, el estaño, la goma, tienen una depreciación considerabilísima en los mercados extranjeros. Y los conservadores pensarían no dañar al pueblo, sacando partido mas bien de su ignorancia para sus intereses particulares. Usted no debe olvidar que las congregaciones religiosas exportan dinero al exterior.....

Hubo un momento de silencio, en que Canelas parecía meditar. Aguirre me miraba inquieto.

—En efecto—replica al cabo—la unión de esos elementos para formar un solo partido que condense las aspiraciones generales, obedece al momento histórico. El prestigio de su jefe, el doctor Salamanca, le augura un buen éxito.

Evadiendo mis consideraciones pseudo políticas, prosigue:

—Bueno, pues, se trata de que conservadores, liberales y radicales queden con sus ideas. No hay motivo para violentar las creencias religiosas.

—Pero un partido político que se funda en el odio a una persona determinada, no puede ser viable. Y esto queda confirmado con la coalición de elementos que son opuestos en tendencias, en doctrinas, en todo.

—No, no hay ni puede haber odio. Se trata de una nueva doctrina.....

—El general Pando no ha aceptado la presidencia.

—Pero es uno de los fundadores. Tengo un telegrama suyo en que me dice que por sus ocupaciones rehúsa el honor de la presidencia del departamento de La Paz, pues tiene que ausentarse frecuentemente a su finca. Aquí está.....Se busca en todos los bolsillos. Saca la cartera y no encuentra el telegrama.

La conversación decae.

Yo llevado de mi entusiasmo le digo un halago y le palmeo las espaldas.

—Usted, señor Canelas, desde muy joven ha dado muestras de una profunda rebeldía en materia de política. No se avino nunca con los gobiernos liberales.

—No es eso—me dice. Y disimula un gesto despectivo.

Había logrado mi péfido objeto. Renové mis atenciones para Canelas y Aguirre, y me despedí.





cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS -
UMSS, was made possible through the decisive support of the
Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

NEGROLOGIAS



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis 
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

S. S. PIO X

Se extinguió como un simple mortal, atacado de bronquitis.

Y lo que conmueve más el espíritu católico es que haya muerto para confirmar las predicciones de Madame Tébes, quien tiene anunciada también la desaparición de Alemania del concierto de las naciones de Europa a causa de una gran conflagración, que, según ella, sería el preludio de una mayor que se efectuará el año 1925.

¡Demonio!

El patriarca espiritual y magnánimo de Venecia, de todos modos, ha fallecido. Aquel Santo Padre se moría de tristeza dentro de los sombríos muros del Vaticano; se moría añorando los paisajes incomparables de su tierra pródiga; se moría sin ver a sus dos hermanas, únicos afectos carnales que le ligaban con el mundo; se moría de estar fatalmente sumergido a las formalidades protocolarias, al fausto cohortesano del apartado recinto, mansión siniestra de los Borgia.....



Y en verdad que once años de perpetuo encierro, sin ver más que pedazos de cielo, torturado siempre por la rigidez, son para acabar con el más benigno mortal. Y José Sarto lo era. Nadie tan magnífico como él. No era intransigente. Tampoco era impulsivo. Convencido de que la santa religión católica no podría ser, no podría existir, sin los adarques necesarios de tolerancia y caridad para las fragilidades humanas, hubo de convenir en la democratización de las dulces parábolas del Cristo.....

Su bondadoso gesto, así lo decía. Mas las protestas sordas del clero cardenalicio, impositor y tenaz, cual si se tratara del mismo colegio que hace siglos consideró inclasificada a la perversa compañera del hombre, le advertirían un peligro. De ahí el recogimiento, fervoroso y temeroso, a que se entregaba frecuentemente, dejando obrar a sus asesores.

La tierra, leve y breve, recibirá los despojos del Santo Padre, recordando una vez más el fin, grandioso o lo contrario, de la humana criatura, según como los sistemas filosóficos traduzcan la tendencia natural de la muerte, aquella trascendental sumersión en el infinito!



PASTOR ALVAREZ

¡Surmenage! La fatiga cerebral por exceso de trabajo, por exceso de estudio, por exceso de observación.....¡Qué tremendo para un hombre ávido de inquirirlo todo! Y tales esfuerzos acaban de tronchar una vida joven, grandemente preparada para las justas del talento. He nombrado a Pastor Alvarez.

¿No es noble y doloroso, a la vez, huir del mundo, así, cumpliendo con creces la misión y el deber que nos mandan luchar, no tan solo por el pan de la vida material, sino también por las sublimes abstracciones de la inteligencia?

Rindamos el homenaje de la admiración al compañero caído, que se lleva del mundo un gesto de audacia y de altivez por no abarcarlo todo en la débil fortaleza del cerebro.

Pastor Alvarez, para mi pesar, no fué amigo mío. Nunca cambié con él palabras; pero basta y sobra para que le haga el homenaje de estas líneas, su labor tesonera y árdua en el periodismo, donde se desarrolló con ventaja, joven como era, pleno del entusias-

mo de los veinte años que destruye cualesquier obstáculo puesto en el camino de las aspiraciones.....

Al compañero que se adelanta, en la jornada, llevándose acaso decepciones amargas de los simuladores del talento, de los comediantes de las letras, de los mediocres que distan de acercarse al sublime *surmenage*, una vez más el homenaje de mi admiración!



DON ENRIQUE MOREL

Cuando yo era un muchacho desamparado: sin padre, que ya se había ido; sin alegrías; ignorante de todo aquello que forma la dicha de un niño: juguetes, impresiones, lecturas; destinada a luchar con denuedo por la vida; con un fardo enorme sobre mis hombros: la subsistencia de los míos; cuando empecé, chiquillo, a ganar el pan en mezquino puesto; cuando, con hambre de saber, me asomaba a los escaparates de las librerías donde se exponían libros que despertaban mi codicia y me retiraba con el alma torturada sin poder adquirir uno sólo de ellos, sin poder enterarme de lo que decían, sintiendo como Zola cuando fué empleado de una casa editora, la angustia de no leer uno siquiera de tantos libros como veía y destinados a gentes más felices; cuando, sin más compañeros que mi soledad y mi eterna tristeza, me paseaba por el parque, inquieto de la vida, pensando en graves problemas, reconcentrado en mí mismo, edificando castillos áureos: —¡oh, cuando sea



rico!—tuve la suerte de encontrar un amigo a quien inquietó mi melancolía. Y me brindó su amistad. Y me dió consejos. Y me obsequió libros. Desde aquel día guardo de él un recuerdo inmenso. ¡Tantos favores como le merezco! Su amistad fué para mi ventura como un manantial de donde brotaron extrañas cosas nunca vistas por mí ni oídas. Ignorado como era, me presentó a muchas personas que después fueron amigas, buenas y malas, más malas que buenas, y que me dieron en proporción varia una sensación de cariño, de amor, de felicidad y también de perfidia, desilusión y ruindad.

Le agradaba a mi amigo escuchar los términos sinceros de mis inciertos anhelos. Oh, mis ensueños. Y mis esperanzas. Y mis odios. Fué él quien oyó de mis labios las primicias juveniles. Y fué quien me alentó con palabras inolvidables.

Mis primeros triunfos le supieron a dicha, bien lo adivinaba yo en su mirada fraterna, más que en su frase que revelaba un alma bondadosa hecha para el bien.

Su palabra cálida y convincente de hombre que ha observado la vida, resuena en mis oídos. Mas, noble corazón, cesaron tus latidos! ¿Qué hacer en el duelo que me ha tornado más triste aún?..... Evoco aquella estrofa a menudo repetida cuando en instantes malévolos me convencía de la eternidad del dolor:

Son tan inmensos los humanos duelos
que hasta en el éter con mortal quebranto,
más allá de los cielos de los cielos
siempre ojos se han de hallar q' bañe el llanto.

Y el sublime Campoamor, en el drama
universal, en aquel libro magnífico que de tus
manos recibí como ofrenda de simpatía, me
recordará siempre la excelsa angustia de las
almas que velan por los muertos.

Y mi alma vela tu recuerdo!



ROBERTO KRAMER.

Empezada apenas su carrera pública, con tesón, eso sí, y de manera admirable, como lo revelan las huellas que ha dejado en los diversos puestos que desempeñó, cayó víctima del fatal accidente: esa obsesión cruel que domina entre nuestra juventud, sedienta de horizontes.

Los adustos cerros que circundan nuestra ciudad; la negación absoluta de las energías jóvenes que deben soportar el tacón de la mesocracia que se impone brutalmente, cuando debiera darse amplio vuelo a sus lucubraciones, sazonadas en la experiencia de los libros y en la fuerza del intelecto; el trabajo tenaz, pero infructuoso; los buenos deseos aherrojados; las cotidianas contrariedades, todo esto debe influir en el ánimo de esos pequeños titanes del pensamiento para buscar el olvido en la peregrinación etérea. Por eso tal vez disparan con el browning. Por eso quizás se matan.

Mas la vida pasa. Y pasan también en cartejo misérrimo, decrepitos ya, todos aque-



llos sufrimientos. La satisfacción brilla al cabo para quienes se han abierto a dentelladas el sendero lleno de malezas.

Es menester armarse de paciencia. Hay que morder el destino.

Pero inclinémonos ante los que caen.

Lloremos el coraje de este muchacho audaz de 26 años que no quiso transigir con el empeño natural que, atruque de perfidias, nos grita ¡vivir! ¡amar! Amarlo todo por igual, la dicha, que la desventura; el placer, que el desamor.

Temperamento raro, el de Roberto Kramer, que tenía sublimidades de nobles quererres y flaquezas de neurosis, ha debido dominarle esta crisis en hora aciaga.

De ahí que, escéptico ante la muerte, se haya vestido del traje de gala: ceremonioso frac, pechera y corbata de color de nieve, cual si se hallara poseído de una voluptuosidad exquisita que no descuida el menor atildamiento, para asistir al festín de la tierra que devoraría su cuerpo.

Sentado en cómoda poltrona, frente a un gran espejo, imitando a ese ironista que se llamó Larra, cogió el arma cuyo proyectil debía atravesarle el cerebro. Aquel cerebro en que se fundieron bellas teorías de rebeldía y de amor.

Hubo un tiro. ¿Habeis visto? Es el espíritu de Roberto que ha estallado y que se diluye en los corazones de quienes supieron sentirle.



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

INDICE

Páginas

AL EMPEZAR..... V

Los Días

Día de lluvia.....	1
Mientras la charanga.....	3
Aristócratas.....	7
Mi tristeza.....	10
¡Monja!.....	12
Desde el arroyo.....	14
En el véspero.....	17
Golondrina.....	19
¡Pícaro oficio!.....	21
El Día Magno.....	26
¡Sursum!.....	29
El reino de las cosas.....	33
31 de diciembre.....	35
Las heteras.....	40
El arte de Felipe Trigo.....	42
Ante el estrado.....	45
Día sin sol.....	48
El aullido.....	52
Adoración.....	55
En el altiplano.....	57



	Páginas
Del barrio arriba.....	60
La odisea de un frac.....	62
Al amor de la luna.....	65
Roberto Armando Lora.....	71
ENTREVISTAS	
Juan Francisco Bedregal.....	77
Manuel María Muñoz.....	82
Alcides Arguedas.....	87
Max Grillo.....	94
Antonio J. de Sainz.....	97
Djnana.....	99
Monseñor Larrea.....	107
Demetrio Canelas.....	114
ELEGÍAS	
S. S. Pío X.....	127
Pastor Alvarez.....	129
Enrique Morel.....	131
Roberto Krámer.....	134



Obras de autores nacionales
QUE SE HALLAN DE VENTA
EN LA LIBRERÍA
“EL SIGLO ILUSTRADO”
DE
GONZALEZ Y MEDINA
La Paz

Tomás O'Connor d' Arlach.

- “EL GENERAL MELGAREJO”—
Hechos y dichos de este hombre cé-
lebre.....Bs. 2
“LOS PRESIDENTES DE BOLI-
VIA, desde 1825 a 1912”..... “ 2
“IMPRESIONES”—Poesías..... “ 1.50

Federico Diez de Medina.

- “NOCIONES COMPARADAS DE
DERECHO PUBLICO POLITI-
CO”. 2ª edición corregida y au-
mentada..... “ 2

Eduardo Diez de Medina.

- “BOLIVIA”, Breve resumen His-
tórico, Físico y Político, 3ª edición
corregida y aumentada..... “ 2



“LA GUERRA TERRESTRE ante
el Derecho Internacional”.....Bs. 3
“BAGATELAS”. Artículos litera-
rios..... “ 1.50
“TRIPTICO SENTIMENTAL”.
Patria—Hogar—Arte..... “ 3.50

Daniel Sánchez Bustamante.

“OPINIONES y DISCURSOS”..... “ 2

Alberto Gutiérrez.

“LA GUERRA DE 1879”. Paris
1914..... “ 3

José Gutiérrez Guerra.

“LA REFORMA BANCARIA”
1903..... “ 5

Julián Céspedes R.

“PROBLEMAS SOCIALES”. (Pe-
dagogía nacional. —Legislación O-
brera.—Alcoholismo.—Porfirismo) “ 2

Adela Zamudio.

“INTIMAS”..... “ 2

Julio Machicado.

INTERESANTE colección de artí-
culos acerca del Noroeste, y en los
que se dan a conocer en gran par-
te, cuestiones de Comercio, Admi-
nistración y Explotación de la Go-
ma “ 2

José Luis Reyes.

"INSTRUCCION CIVICA".. Obra
de texto en las escuelas.....Bs. 1.20

Nataniel Aguirre.

"VARIAS OBRAS"..... " 2.50

"JUAN DE LA ROSA"..... " 2.50

Amable O'Connor d'Arlach.

"RIMAS". (La Canción del recuer-
do Azul—Paisajes—Otros Poemas) " 1.50

Plácido Molina M. y Emilio Finot.

"POETAS BOLIVIANOS". Los
de hoy, los de ayer y los que llegan " 3

Alcides Arguedas.

"VIDA CRIOLLA" " 3

"PUEBLO ENFERMO"..... " 2

Armando Chirveches.

"LA CANDIDATURA DE ROJAS" " 3

Bautista Saavedra.

"EL AYLLU". Estudios Socioló-
gicos sobre América..... " 3

Pedro Aniceto Blanco.

"MONOGRAFIA DE LA INDUS-
TRIA MINERA" en la República
de Bolivia"..... " 5

Antonio José de Sainz.

"CANTOS DEL SENDERO". Poe-
sías " 2

"RITMOS DE LUCHA". Poesías... " 1.50



Luis S. Crespo.

"GEOGRAFIA DE BOLIVIA".....Bs. 3.50

Manuel Ordóñez López y Luis S. Crespo.

"HISTORIA DE BOLIVIA"..... " 5

Benjamín Zamora.

"RECOPIACION de las Disposiciones que fijan las atribuciones de los Corregidores"..... " 2

José Aguirre Achá.

"POESIAS"..... " 2

Enrique Gutiérrez y Ricardo Martínez Vargas.

"LEGISLACION FERROVIARIA". Leyes y disposiciones vigentes..... " 6

Agustín Iturricha.

"LEYES Numeradas y Compiladas de la República Boliviana, desde 1825". Tomo primero..... " 5
Id id id. Tomo segundo..... " 6
(Pronto saldrá a luz el Tomo tercero y seguirán los sucesivos).

A. Posnansky.

"GUIA GENERAL ILUSTRADA"
para la investigación de los monu-



numentos prehistóricos de Tiahua-
nacu, e Islas del Sol y de la Luna Bs. 8

Manuel Vicente Ballivián.

"MONOGRAFIA DE LA INDUS-
TRIA DE LA GOMA ELASTICA
EN BOLIVIA"..... " 4

Enrique Mallea Balboa.

"MANUAL DE PROCEDIMIEN-
TOS". Guía Teórico-Práctica in-
dispensable para Alcaldes Parro-
quiales y de Barrio, Abogados,
Comerciantes, etc..... " 1.50

José A. Deheza.

"EL GRAN PRESIDENTE DE
BOLIVIA". Estudio acerca de S.
E. el Presidente de la República,
General don Ismael Montes. Obra
de reciente publicación y de indiscu-
tible importancia como reflejo de
la labor del primer mandatario..... " 2.50

Abel Alarcón.

"EL IMPERIO DEL SOL". Poema " 1

Rosendo Viscarra Heredia.

"GUIA DE LA PAZ". Con un plano " 15

Hernando Siles.

"CODIGO CIVIL". (1912)..... " 12.50

"CODIGO PENAL". (1913)..... " 12.50



José Agustín Morales.

"LEGISLACION MUNICIPAL". Bs. 3

Rosendo Villalobos.

"OCIOS CRUELES". Poesías..... " 3

Fidel Alcócer Irigoyen.

"SENSACIONES". Artículos Li-
rarios..... " 1

Fausto D. González.

"LA PAZ Y LA GUERRA"..... " 1.50

Capitán E. Astigueta.

"TIRO CON EL CAÑON SCHNEI-
DER de 75 milímetros"..... " 2

Benjamín H. Gallardo.

"CARTILLA DE LAS LETRAS
DE CAMBIO". Contiene la doc-
trina de lo que enseñan sobre es-
tos documentos, los mejores trata-
distas de Derecho Mercantil, cons-
tituyendo una perfecta guía para
todos los casos que con ellos pue-
den presentarse, tanto para los co-
merciantes, como para los aboga-
dos..... " 1.50

Fr. Pedro Pascual Tabora.

"LA MERCED". Datos acerca de
esta orden religiosa, en el Perú y
Bolivia..... " 0.80



"RASGOS HISTORICOS de las
Iglesias y Conventos de La Paz.... Bs. 0.50

Isaac Criales y Julián Céspedes R.

"BARROQUISMOS LITERA-
RIOS". Artículos de Crítica Lite-
raria " 1.50

"LA DELEGACION APOSTOLI-
CA y la República de Bolivia"..... " 0.60

Hiram Loayza.

"JUICIOS DE HACIENDA". Com-
prendiendo: Juicio Coactivo—Jui-
cio de Cuentas Fiscales—Juicios de
Comiso y defraudación—Juicio
Coactivo Municipal. Con un su-
plemento..... " 2

J. L. Tejada S.

"DESPUES DE LA CRISIS". Cues-
tiones Económicas—Estudio refe-
rente a Bolivia..... " 2

Demetrio Canelas.

"AGUAS ESTANCADAS". Nove-
la. Fragmentos de la vida boli-
viana " 3

José M. Aponte.

"LA BATALLA DE INGAVI"..... " 3.50

"TRADICIONES BOLIVIANAS".. " 2



Víctor M. Ibáñez.

“EL NUEVO FUSIL DE TIRO
CONSECUTIVO”. Conferencia..... Bs. 0.50

José Rafael Canedo.

“PRONTUARIO DE PROCEDI-
MIENTO CIVIL”. (Doctrina, Le-
gislación y Jurisprudencia)..... “ 5

José Palma y V.

“PRINCIPIOS DE DERECHO CI-
VIL”. De texto para los alumnos
de derecho y esencialmente útil pa-
ra los señores abogados..... “ 6

Alberto Sanjinés y Ramón Sáenz.

“DICCIONARIO COMERCIAL”.
Adaptado a la Tarifa Aduanera,
autorizado por Ley de 11 de ene-
ro de 1911. Obra de estimable im-
portancia, que reúne la definición
minuciosa de todos los artículos
consignados en el Arancel de Adua-
nas, salvando cuantas dudas pue-
dan existir para la clasificación en
los aforos. Contiene también las
indicaciones precisas para efectuar
la internación de mercaderías y
sus diversos trámites. Forma un
grueso volumen de cerca de 500
páginas..... “ 6



M. Rigoberto Paredes.

“POLITICA PARLAMENTARIA
DE BOLIVIA”. Estudios de psi-
cología..... “ 2.50

Juan Francisco Jurado.

“LEYES SUSTANTIVAS Y AD-
JETIVAS EN MATERIA CIVIL,
desde el año 1880 a 1913”.—Aca-
ba de aparecer esta laboriosa re-
copilación, que llena un vacío bien
sentido: y es de esperar que los
señores abogados, los funcionarios
públicos, los estudiantes de dere-
cho y cuantas personas que por
su ocupación interesen poseer el
texto de las Leyes de la Nación,
se decidirán a adquirir esta uti-
lísima obra..... “ 2.50

Fabián Vaca Chávez.

“PARA ELLAS”. La mejor pro-
sa y los más delicados versos del
conocido literato y autor nacio-
nal..... “ 1.50

J. Eissmann V.

“MAPA DE BOLIVIA”. Extrac-
tado de los más modernos mapas
y planos de los Ferrocarriles, con
las fronteras según los últimos
tratados de límites. Es de gran-
de formato..... “ 5



"ANUARIOS DE LEYES". Tenemos existencia de algunos de los antiguos y todos los de los últimos años.

Meredia Villarreal. (Mayor del Ejército).

"MAPA DE LA GUERRA EUROPEA"..... Bs. 1

Luis L. Castillo.

"MANUAL DE TELEGRAFIA". Extractado de los mejores autores. Obra para los alumnos de la Escuela Nacional de Telegrafía. Contiene gran profusión de dibujos descriptivos..... " 5

M. Thompson & Co.

"EL LIBRO ROJO DEL PUTUMAYO". Precedido de una Introducción sobre el verdadero escándalo de las atrocidades del Putumayo.

Detallada Historia de los famosos sucesos ocurridos en esa región " 2

J. L. R. Fernández.

"EL EMPLEADO COMERCIAL". Guía del Tenedor de Libros.

Método para aprender a llevar libros en quince lecciones. Exito

justificado por gran número de alumnos, Contadores comerciales y tenedores de libros que lo aplican.

Esta obra, reúne en sus claras explicaciones y ejemplos bien demostrados, el conjunto más interesante y preciso, que permite el conocimiento completo de la Teneduría de libros, prácticamente, en poco tiempo. Contiene modelos que dan perfecta noción de todos los libros necesarios para una contabilidad. Recomendamos este tratado a los jóvenes que deseen poseer la útil y lucrativa profesión de contadores de comercio..... Bs. 2

Ananías Torrico.

“MANUAL PARA PARROQUIALES, CORREGIDORES Y COMISARIOS DE POLICIA”.

Esta obra, como su título indica, es un complemento de cuantas leyes y disposiciones existen para ejercer las funciones de tales autoridades y, al recomendarla, lo hacemos en general por la ilustración que a todo ciudadano suministra para los casos de tener que ocurrir en defensa de sus derechos..... “ 3

“INDICE ALFABETICO del Código penal de la República de Bolivia”.



Es la primera vez que en el país se hace un trabajo semejante, tan práctico y cómodo. Cada materia, anotada, por orden rigurosamente alfabético, después de una breve explicación, tiene consignados los artículos correspondientes del Código Penal, resultando evidentemente, que es un libro del todo útil y que facilita de gran manera el trabajo de quienes tengan que consultar el citado Código..... Bs. 1.50

Juan del Valle.

“BREVES ANOTACIONES A LA COMPILACION DE LAS LEYES DE MINERIA”, por el doctor José R. Estensoro.

En este folleto se hace una notable crítica a la aludida obra del doctor Estensoro. Su importancia como aclaración de algunos puntos esenciales del libro criticado, es de indudable mérito, que abre un buen camino en la jurisprudencia de minería..... “ 0.60

Nicanor Aranzaes.

“DICCIONARIO HISTORICO-BIOGRAFICO DE LA PAZ”.

Recientemente apareció esta notable obra, fruto del trabajo perseverante del Presbítero Aranzaes,



durante muchos años de investigaciones laboriosas. Como libro de consulta para esclarecer la historia patria en gran parte, no se puede pedir nada más completo y lleno de erudición.

Un tomo de mas de 800 páginas
a la rústica..... Bs. 6
Empastado elegantemente..... “ 8

Benjamin Guzmán C.

“INSTRUCCION CIVICA O LIBRO DEL PATRIOTA”.

Edición que recientemente ha salido a luz, cuyos méritos son indiscutibles toda vez que forzosamente hay que reconocer al autor una preparación y experiencia sin igual en el país para el ramo de enseñanza. Es un libro elegante, de buena impresión, lleno de dibujos representando los diversos escudos y banderas que ha tenido y tiene Bolivia, varios mapas y el himno nacional; sus lecciones son admirables, dignas de estudio, pudiendo decirse del conjunto de este precioso libro, que es la hermosa senda que deben seguir quienes han de servir y amar la patria..... Bs. 1

Tomás O'Connor d'Arlach.

“ROZAS, FRANCIA Y MELGA-REJO”.



Es una nueva producción del estimado literato nacional señor d'Arlach, quien, no necesita ser elogiado, pues harto conocidas son sus varias obras, que con tanto entusiasmo acogió el público.

En este libro, como el título indica, refiere a los tres célebres tiranos de la Argentina, Paraguay y Bolivia, exponiendo lo más saliente de cada uno de ellos, haciendo luego un paralelo entre los tres; resultando muy interesante esta curiosa relación, que entera al lector, en forma muy amena, de infinidad de sucesos que han ocurrido bajo las tiranías más terribles del siglo pasado..... Bs. 2

Francisco Burdett O'Connor.

“INDEPENDENCIA AMERICANA”. RECUERDOS DEL GENERAL BURDETT O'CONNOR. DE LA ORDEN DE LIBERTADORES DE VENEZUELA, CUNDINAMARCA Y EL PERÚ. CORONEL DEL EJÉRCITO LIBERTADOR DE COLOMBIA Y GENERAL DE DIVISION DE LOS DEL PERÚ Y BOLIVIA.”

Es para nosotros, los editores, íntimamente satisfactorio poder presentar a nuestros favorecedores



un libro tan lleno de importancia, exclusivamente histórica, llamado a revolucionar en gran parte lo que se ha escrito acerca de la epopeya de la independencia.

Es la historia minuciosa de la guerra que dió libertad a varias Repúblicas Sud-Americanas, descrita por el valiente y abnegado soldado, que despreciando las comodidades de su buena posición en Irlanda, su patria, vino a la América para ofrecer sus servicios a la causa de la libertad.

La sinceridad del autor se refleja en cada página, lo que constituye una confianza para quien lea esta obra.

Recomendamos eficazmente esta obra, prometiéndonos que, quien la adquiera, estará satisfecho de ella y no desmentirá nuestros elogios, basados en su mérito importante..... Bs. 3

Luis Paz.

"El Gran Tribuno".....	Bs. 13 —
"Derecho Público".....	" 13 —
"La Universidad de San Francisco Xavier".....	" 11 —
"Derecho Penal".....	" 3.50



"La Corte Suprema".....	Bs. 9 —
"Discursos de Monseñor Arrieta".....	" 4.50
"Estudios Históricos de Monseñor Taborga".....	" 4.50
"Capítulos de la Historia Nacional".....	" 3.50
"El Positivismo".....	" 3.50
"COMPOSICIONES premiadas en los Juegos Florales de 1913".....	Bs. 1.00
"LEY DE PAPEL SELLADO Y TIMBRES".....	Bs. 0.50
"RIMAS". Himnos Nacionales de Sur América — Himnos Departamentales—Zarzuelas—Canciones—Valses—Mazurcas — Schotis—Polkas—Habaneras — Serenatas—Yaravies — Cuecas, Bailes y Versos...	Bs. 1.50
"CONSTITUCION POLITICA DEL ESTADO".....	" 1.50



EN PREPARACION

Próximas a salir a luz

Benjamin Guzmán C.

“Silabario Nacional”

“Libro de Lectura Nacional”

“Manual Nacional de Instrucción
Primaria Elemental.”

Miguel Mercado M.

“Historia Internacional de Bolivia.”

José Luis Reyes.

VOCABULARIO GENERAL DE LEGISLACION POLICIARIA

Esta obra, única, en su género, es de gran utilidad para todas las personas que, por su profesión o por el cargo que representan, tienen que comparecer ante las autoridades policíarias o deben ejercer las funciones encargadas a éstas por la ley, como Subprefectos, Intendentes, Fiscales, empleados de Policía, Corregidores, abogados, procuradores, etc.

Tiene referencias a todas las leyes del país, en forma perfectamente sintética.





cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

